

**EL ANARQUISMO Y EL  
ORIGEN DEL  
MOVIMIENTO OBRERO  
EN CHILE:  
1881-1916**

**ALVARO VIVANCO H.  
EDUARDO MIGUEZ M.**

**Valparaíso 1987**

## ÍNDICE

Prólogo a la edición electrónica 2006	3
Introducción	6
I.- Parte: La génesis del anarquismo chileno, 1881-1898	17
1.1.- Los internacionalistas	19
1.2.- De la mutualidad a la federación obrera	22
1.3.- Del partido socialista a las sociedades de resistencia	30
1.4.- Del Parlamento a la acción directa	35
II.- Parte : El anarquismo y la lucha obrera. 1898-1916	41
2.1.- El movimiento : paso a los productores	41
2.2.- El anarquismo en el litoral y pampas salitreras : de Pozo al Monte a la escuela Santa María.	51
2.3.- De la semana roja a la F.T.CH.	55
2.4.- Propaganda y resistencia: el balance	60
2.5.- Anarquistas y socialistas: una historia polémica	67
2.6.- Crisis y rearticulación: la hora de los sindicalistas	73
Conclusiones	81
Notas	84
Bibliografía seleccionada	94

## **PRÓLOGO A LA EDICIÓN ELECTRÓNICA AÑO 2006**

Como se señala en los créditos, este trabajo corresponde a una memoria de título realizada entre los años 1984-1986. Hasta este momento el único ejemplar conocido se encontraba en los estantes de la Biblioteca de la Escuela de Historia de la Universidad Católica de Valparaíso, viviendo ese proceso inevitable de descomposición propio de todas las cosas.

Para evitar ese fin, hemos tomado casi veinte años después, la decisión de lanzar la primera edición electrónica en formato PDF y ponerla a disposición de los eternos interesados por la historia de las clases populares y sus luchas centenarias.

Si bien es un trabajo realizado en esos años por dos jóvenes estudiantes de pedagogía, creemos, luego de una nueva lectura, que aún puede ser un aporte a la memoria popular. Por lo demás, esta edición es de distribución gratuita por lo cual nada se pierde con dedicar un fin de semana a su lectura. Sus autores se lo agradecerán y este honesto esfuerzo realizado en los peores años que se pueden elegir en la historia de un país para hacer una historia del Movimiento anarquista, habrá valido la pena.

Debido a que el tiempo no pasa en vano, es necesario hacer algunas advertencias que se deben tener en consideración a la hora de enfrentar su lectura.

Primero, es evidente que el trabajo no considera todos los progresos habidos en la historiografía popular en las últimas dos décadas (nadie está obligado a lo imposible), sin embargo, podemos asegurar que actores principales de esta memoria como son Luis Olea , Magno Espinoza o Alejandro Escobar Carvallos aun continúan siendo unos grandes desconocidos para todos aquellos que no son especialistas de la historia social, por lo cual valga por ellos esta edición.

Segundo, seguramente se dirá que la historiografía popular ya ha recogido el rol que le cupo a fuerzas políticas diversas, entre ellas los anarquistas, en el desarrollo del

movimiento obrero y popular chileno, por lo cual una investigación con el título de el Anarquismo y el origen del Movimiento Obrero ya no aporta nada nuevo. Para aquellos que legítimamente lo crean los invitamos a darse una vuelta por el sitio web del Partido Comunista de Chile donde el inmortal fundador del Partido Don Luis Emilio Recabarren aún continúa señalado como el único “Padre del Movimiento Obrero”.

Tercero, y último, el texto ha sido escaneado de una fotocopia del original tecleado en su momento con una Olimpia con la cinta ya en esa época muy gastada. Y sobre ese documento hemos intervenido algo la ortografía, considerando el tiempo y ánimo presente. La redacción no la hemos tocado para no correr el riesgo de terminar rehaciendo el trabajo. Cualquier queja en esta área hacerlo al mail de más abajo, se agradecerá y se harán las correcciones para nuevas actualizaciones.

Queremos dedicar esta edición a Nelson Garrido (el Zuki), un desconocido y muy joven estudiante de historia caído en la lucha por la recuperación de la democracia, un comunista con un tremendo espíritu anarquista. Valga este reconocimiento en su memoria, y por intermedio de él a toda esa generación de luchadores de la década del setenta y ochenta del siglo XX y que si una cosa tienen en común con los anarquistas de 1900 es la de ser también grandes desconocidos.

**Alvaro Vivanco Huerta**

Editor versión electrónica

alvarovivanco@gmail.com

Recoleta, marzo 2006

Los enemigos del pueblo de Chile no son los argentinos, peruanos o bolivianos; son el hambre y la miseria, el fanatismo religioso y la explotación de las clases trabajadoras por los burgueses y capitalistas.

Luis Olea, Santiago 1898.

Las ruinas no nos asustan lo más mínimo. Vamos a heredar la tierra. No hay la menor duda sobre eso. La burguesía puede hacer estallar y convertir en ruinas su propio mundo antes de que abandone la escena de la historia. Nosotros llevamos un mundo nuevo, aquí, en nuestros corazones, un mundo que esta creciendo en este instante.

Buenaventura Durruti, España 1936

## INTRODUCCIÓN

Nuestro interés por el estudio del anarquismo en el proceso de fundación del Movimiento Obrero Chileno (M.O.CH.) surge de la conciencia del rol protagónico que le cabe a la clase obrera en el desarrollo de la Historia contemporánea. De allí que sea fundamental dilucidar problemas tales como: Constitución del proletariado, toma de conciencia y organización del mismo.

Estos problemas estuvieron por espacio de muchos años sumidos en la penumbra o sencillamente ausentes de la preocupación de generaciones de historiadores. Hubo de esperar hasta la década del cincuenta del presente siglo (siglo XX), para asistir a una renovación temática que marcara nuevos rumbos al quehacer historiográfico nacional, renovación que en una de sus vertientes se abocó al rescate de los sectores sociales subalternos y su papel en el desarrollo histórico chileno. La Historia Social Chilena encontró en Julio Cesar Jobet, Hernán Ramírez N., Marcelo Segall, Luis Vitale y Jorge Barría (1) auténticos pioneros quienes contribuyeron a debelar importantes aspectos de la génesis evolución y lucha de los sectores populares y de sus organizaciones.

Pero si bien, se verificó una renovación temática hubo en la mayoría de los casos una continuidad metodológica, ciertamente en los autores arriba mencionados, predominó el recurso del ensayo Histórico—Interpretativo, cuestión entendible dado que se preocuparon de presentar una visión del conjunto del proceso de evolución del MOCH, lo que dejó algunos aspectos de mismo sin precisar o solo esbozados.

La comprensión del rol cumplido por el anarquismo al interior del M.O., constituye uno de los aspectos menos estudiados y a la vez más confusos que en mayor o menor medida atraviesa al conjunto de la historiografía popular, ya que en los sucesivos trabajos relativos al tema, los historiadores en sus alusiones al anarquismo, en lo global, siguen las tesis que la generación historiográfica del cincuenta planteara al respecto.

Luego de una revisión de las obras referidas específicamente a la Historia del M.O., podemos advertir que existe en ellas una escasa preocupación por el estudio del anarquismo y a la vez juicios muy dispares respecto del carácter del accionar de éste. Por una parte Jobet señala que los anarquistas ayudaron a levantar el nivel organizativo y combativo de los trabajadores. Respecto de su influencia, afirma que ésta fue "considerable" en la constitución del proletariado de Santiago y Valparaíso (2). Pero, si bien registra la presencia concreta de los ácratas en las luchas obreras, la misma no es integrada al curso del movimiento obrero en su conjunto, de modo que no es posible otorgar un contenido específico a esa "considerable" presencia.

Por otro lado, Hernán Ramírez Necochea quien junto a Jobet conforman la cumbre de la historiografía popular chilena tiene a su haber un extenso trabajo producto de una minuciosa investigación documental acerca del origen del movimiento obrero durante el siglo XIX, en el cual con gran acopio de fuentes muestra los difíciles derroteros de los precursores del movimiento popular chileno (3).

Empero, Ramírez subestima el papel cumplido por el anarquismo entre los precursores de dicho movimiento, llegando a asignarle un rol deformante e incluso reaccionario, lo que refleja una perspectiva de análisis en la que predomina una visión parcial y sectaria surgida de ciertas categorizaciones formuladas a priori.

Otra perspectiva nos ofrece los trabajos de Jorge Barría (4), por cuanto en ellos se registran un cúmulo de informaciones que posibilitaron el planteamiento de nuevas líneas de investigación referidas al movimiento obrero, y en lo que respecta a nuestro objeto de estudio, proporcionan abundantes testimonios acerca del quehacer libertario, los cuales aumentaron considerablemente nuestra base de datos.

Sólo en la década del 70, vemos aparecer algunos trabajos tales como los de Marcelo Segall, Enrique Reyes y Osvaldo Arias (5). Los que de una u otra manera incorporan la temática del anarquismo y señalan la poca preocupación que había recibido hasta el momento esa corriente de parte de los historiadores.

Reyes en su obra “El desarrollo de la conciencia proletaria”, aunque se centra en el medio salitrero, señala que el anarquismo tuvo una importancia fundamental durante la última década del siglo XIX y en las primeras del actual, siendo particularmente notorio entre 1900 y 1910 (6).

Por otra parte Segall rastrea el origen del anarquismo hasta 1881 y lo presenta como una corriente que corre paralela a las restantes que conforman el M.O.CH (7). Y resume de la siguiente manera el aporte de los ácratas “a los ácratas se les debe tanto la mayor parte de la organización obrera como la famosa IWW de ayer, además de la bella herencia literaria que va desde Acevedo Hernández a Oscar Castro y desde González Vera a Manuel Rojas” (8).

Con posterioridad al año 1973, esta corriente historiográfica prosiguió su trabajo principalmente en el exterior (9). El que nos señala que si bien el anarquismo ha ido ganando el sitio de tendencia ideológica que disputó la hegemonía del M.O.CH. aún no contamos con una obra que se ocupe del tema en específico desde esta perspectiva.

En lo que respecta a la historiografía que se ubica fuera de los marcos de la que hemos dado en definir como Historiografía Popular, podemos decir que sus exponentes, en su mayoría, no abordan la Historia del anarquismo en Chile, unos por no investigar el período en que este se expresa y otros por que asignan una preocupación secundaria al estudio de los movimientos sociales. No obstante algunas obras aparecidas en los últimos años incursionan en el convulsionado siglo XX y recogen temáticas que hasta hace poco eran motivo de investigación casi exclusivos de autores marxistas. Tal es el caso de Gonzalo Vial Correa (10) el que en su obra se refiere con detenimiento al M.O.CH., destacando el rol cumplido por el anarquismo en su interior. Movimiento que a su juicio es factor principal de lo que denomina “Ruptura del Consenso Social”. Anarquistas y socialistas -según Vial- se comportaron como elementos disociadores que se valieron de los errores cometidos por la clase dirigente la que no supo enfrentar adecuadamente la crisis social.



Por otro lado y respecto de la influencia ácrata en el M.O., Vial la define así... “La preponderancia ideológica del anarquismo velada con discreción por nuestros historiadores comunistas- fue notoria concluyendo el siglo XIX, disminuyó para el centenario y para el año 20 y posteriores ya el socialismo se le equiparaba” (11). A su vez otorga importancia al anarquismo en la aparición de toda una corriente intelectual de izquierda, cuyos principales exponentes son a su juicio Augusto D Halmar y Carlos Pezoa Véliz.

Mario Góngora analiza el período donde se inserta el quehacer ácrata, en su obra “Ensayo acerca de la noción de Estado en Chile” (12) y se refiere expresamente a él al aludir a la rebeldía juvenil expresada en la Fech de los 20, organización esta última en la que predominó un anarquismo intelectual, libertario e individualista. Para concluir que ni anarquistas ni socialistas produjeron pensamientos originales y que su significado es el de la acción (13). Lamentable juicio, ya que Góngora desconoce de una plumada, el significativo aporte que ha hecho la izquierda chilena a la cultura nacional, ello sin considerar la contribución que a su vez ha hecho a los procesos de ampliación y profundización democrática.

Otros autores ubicados en el ámbito de la historiografía no Marxista, en cierto modo escapan a las categorías y supuestos utilizados por los anteriores (14).

Estos revisan la Historia de Chile desde una perspectiva más progresista, su diferencia básica radica en calificar las agitaciones sociales de comienzos de siglo y las transformaciones que sufrió la sociedad chilena con posterioridad a las mismas, no como signo de una pretendida decadencia, sino, como la irrupción de nuevos actores sociales en la vida nacional.

Pero en lo que respecta al anarquismo, las referencias que entregan son marginales y fundamentalmente a partir de bibliografía preexistente.

Para concluir con estas breves notas acerca del estado actual de la

investigación acerca del anarquismo en Chile, nos detendremos en los trabajos de algunos autores extranjeros, tales como S. Fanny Simon, Paul Drake, Alan Angell, Michael Monteon, Carl Solberg y Peter DeShazo (15).

El artículo de S. Fanny Simon centra su atención en torno a la actividad desarrollada por la IWW desde su fundación hasta la caída de la dictadura de Ibañez, época que la autora define como el periodo clásico del anarquismo chileno, resta importancia al periodo 1900 - 1920, por cuanto debido al bajo grado de industrialización y escasa inmigración, la actividad ácrata habría sido mínima en relación a la existente para esa fecha en la Argentina y Brasil (16).

Por su parte Monteon dedica un capítulo al M.O. en una obra que tiene por finalidad esclarecer los mecanismos por los cuales se instauró en Chile una economía dependiente y sus efectos en la vida del país. En lo que respecta al anarquismo el autor se sirve en lo fundamental de la obra de DeShazo.

Las obras de A. Angell y P. Drake se hallan más directamente vinculadas con nuestro objeto de estudio y por lo tanto entregan algunos aportes más o menos significativos al mismo. Sin embargo ambas centran sus análisis en períodos posteriores a los que enmarcan nuestra memoria. Drake estudia el socialismo y el populismo en Chile entre los años 30 y los 50, haciendo ver el origen anarquista de muchos de los fundadores y dirigentes del Partido Socialista de Chile fundado a comienzos de los treinta. Por su parte Angell en su trabajo aborda las relaciones existentes entre los partidos políticos y los sindicatos en Chile entre los años 20 al 60. Pero en la primera parte de su libro al referirse al origen del M.O., aporta algunas luces respecto del accionar sindical ácrata y algunos aspectos de la controversia anarquista - socialista.

Entre los extranjeros, sin lugar a dudas es Peter DeShazo quien mayores aportes ha hecho al estudio del anarquismo en nuestro país. A partir de un trabajo sobre el movimiento obrero urbano, DeShazo acomete una minuciosa investigación

acerca del anarquismo chileno. El autor asigna al movimiento obrero urbano y al anarquismo un rol preponderante en la constitución del M.O. en Chile, al punto de superar a los obreros salitreros y a los socialistas conducidos por Recabarren.

Los ácratas señala DeShazo, fueron el sector más dinámico del M.O., dado que sus organizaciones se mostraron como las más tenaces y efectivas con que contaron los trabajadores en el período estudiado. A su vez agrega que el sindicalismo ácrata fue el que más éxitos trajo a los movimientos huelguísticos obreros en el primer cuarto de siglo estudiado.

Si bien el mérito de E. DeShazo , estriba por una parte en rescatar al anarquismo como una corriente de primer orden al interior del M.O., y por otra en el notable trabajo de fuentes con que con que apoya sus tesis, sus falencias apuntan a una marcada tendencia a “desideologizar” el M.O. al cual se lo hace aparecer dependiendo casi exclusivamente de coyunturas y variables económicas (17).

A modo de conclusión podemos afirmar que salvo excepciones el anarquismo en Chile ha escapado -cuando no ha sido eludido o negado- a la preocupación de nuestra historiografía popular. La que en sus alusiones al quehacer ácrata se limita a entregar información fragmentaria o meramente factual, y se le considera tácita o explícitamente como un antecedente a veces ingrato del M.O.

Por otra parte la historiografía no Marxista las veces que se refiere al anarquismo, lo hace para destacar su naturaleza social “disolvente”, otorgándole un rol que parece agotarse en la mera agitación subversiva. Para otros exponentes de esta historiografía el anarquismo no pasa de ser un antecedente a tener en cuenta en la formación del M.O., y un actor secundario que se pierde en medio de la crisis social que vivió Chile en las primeras décadas del siglo XX.

En consideración a lo precedente es que hemos dedicado esta memoria al tema en cuestión.

No se trata de revalorar su ideología ya superada por el devenir del pensamiento revolucionario, sino de reconocer en el anarquismo - más allá de toda visión parcial o sectaria - una de las vertientes que contribuyó al desarrollo del M.O. y que se encuentra en la base de su evolución.

El Movimiento Anarquista (M.A) para la época estudiada, mantenía una fuerte influencia en el Movimiento Obrero mundial, influencia de la cual no estuvo exenta la clase obrera Latino Americana. Así en países como Argentina, Uruguay, Brasil, México y en menor medida Perú y Ecuador, los anarquistas desarrollaron una constante labor de agitación de los sectores populares. Era dable que en el surgimiento del M.O.CH., se reflejara esta situación y se marcaran en su seno aquellas tendencias que se disputaban la hegemonía del M.O. mundial.

Este hecho, que hoy nos puede parecer obvio, no fue recogido según vimos por la historiografía clásica del M.O. Ya que no obstante existen divergencias teóricas más o menos significativas entre sus exponentes, en lo que respecta a la matriz genética del M.O.CH., coinciden en lo fundamental. Matriz que tiene un desarrollo que se inicia en el Partido Democrático, continua en la aparición de la FOCH., y culmina con el surgimiento del Partido Obrero Socialista. La definición de esta matriz surge de la asimilación del origen y desarrollo del M.O., al proceso de constitución del Movimiento Socialista Marxista.

Si bien el surgimiento de este último corresponde al recorrido realizado por la fracción obrera del Partido Demócrata, que desde los primeros años del presente siglo conducida por L.E. Recabarren y producto de su práctica en las luchas del periodo, deriva desde el reformismo Demócrata a posiciones inspiradas en el marxismo, hecho que se refleja en el surgimiento del Partido Obrero Socialista, y aún cuando esa experiencia se proyecta sobre el movimiento, éste, sobre todo en su origen, no se agota ni se corresponde exclusivamente con la constitución del movimiento socialista que conduce Recabarren. Por el contrario el M.O.CH., se constituye a partir de la

propia resistencia espontánea de clase, desde el mismo momento en que surgen núcleos proletarios mineros y urbanos, sobre la cual intervienen diversas ideologías obreras que se disputan su conducción, enmarcando su origen en una dinámica plural que supera los límites de desarrollo de una corriente en particular.

Por lo tanto al definir una matriz que privilegia los contenidos partidistas y centralizadores, el quehacer ácrata, por ser refractario y reticente a la organización centralizada y definitivamente contrario a la creación de partidos, no será relevado como un componente de la misma, a pesar que éste desarrollo importantes tareas de organización y propaganda revolucionaria al interior de las masas obreras a fines del siglo XIX y comienzos del actual.

En consecuencia la presente obra tiene por objetivo, constatar la presencia y desarrollo del anarquismo en el proceso de génesis del M.O.CH.. En la perspectiva de contribuir a llenar un vacío en la historiografía popular chilena. De tal manera que los objetivos específicos de la investigación apuntan a identificar la implantación y extensión del ideario anarquista en la sociedad chilena en el cambio de siglo. En este sentido pretendemos una revisión de la matriz que definió la historiografía “clásica” para el M.O.CH. Por último queremos destacar las características particulares que asume el anarquismo en Chile en relación a la experiencia de sus congéneres de otras latitudes.

Al ir esclareciendo estos problemas, se irán perfilando los aportes concretos de los libertarios a la formación del M.O. y popular chilenos

El anarquismo jugo un rol fundamental en el origen del M.O.CH., dado que al centrar la lucha obrera en la contradicción Capital - Trabajo, le imprime un carácter clasista a su práctica coadyuvando así a que el proletariado se desarrollara sobre tales principios.

Por cierto que también tuvo el defecto de presentarle al proletariado objetivos

fragmentarios. Pero por su liderazgo efectivo en el enfrentamiento a la patronal y por su consecuente principismo, el anarquismo se convirtió en vanguardia, que condujo y educó en su ideario de transformación social a un importante sector del M.O. y popular de comienzos de siglo.

Entrado el siglo XX encontramos al anarquismo conformado en movimiento, postulando un programa antisistema cuyos ejes fundamentales son su oposición al Estado, la política, el clero el militarismo, el Capital y la propiedad.

Su práctica producto de estas definiciones, se desarrolla en los marcos de la acción directa y la no integración al sistema político, lo que desde un inicio los enfrenta al Partido Demócrata.

Al momento en que el anarquismo aparece en Chile agitando sus consignas, existían ya las condiciones materiales e ideológicas para que se encarnen en importantes sectores obreros y populares. Por una parte hacia mediados de la década del 90 del pasado siglo, se había producido un considerable crecimiento del proletariado urbano y minero, que generaba la base social necesaria para el desarrollo de una ideología revolucionaria. Por otra el sistema político imperante y su actitud hacia los sectores populares y sus reivindicaciones, convierte a los medios de acción anarquistas -acción directa y huelgas- en los caminos más viables para obtener eficaz respuesta a esas reivindicaciones.

Por último, el desarrollo ideológico de la clase obrera, aún incipiente, convierte a los ácratas en la más homogénea y consolidada fuerza al interior del M.O.

En estas condiciones no es difícil comprender la relativa rapidez con que el pensamiento anarquista impregnó la ideología y acción de importantes sectores obreros. Ésta influye sustancialmente en los sectores obreros del Partido Demócrata, que en ese momento comenzaban a ser conducidos por Recabarren, con este sector, el anarquismo mantiene una constante pugna ideológica, que en gran medida agudiza

las contradicciones al interior de aquel partido.

De tal manera que Recabarren y los sectores obreros encabezados por él, no solamente debían dar respuesta a la contradicción con los sectores “Conchistas” de su partido, sino que, también debían asumir la experiencia clasista que el anarquismo había contribuido a impregnar al MO. De tal modo que cualquier sector político obrero que pretendiera levantarse como alternativa revolucionaria debía recoger la práctica autonomista y anticapitalista de los libertarios.

El trabajo adquiere forma de una monografía que debela el origen y desarrollo del M.A. en Chile y su articulación con el M. O. naciente entre los años 1881, fecha en que constatamos la presencia de los primeros núcleos anarquistas organizados, y 1916, año en que se refunda la Federación Obrera Regional de Chile (Forch), organización que señala la transición del anarcocomunismo al sindicalismo revolucionario.

La investigación se centra preferentemente en las ciudades de Santiago y Valparaíso y en menor medida en el litoral y pampa salitrera, y en aquellos sectores obreros y sociales que muestran mayor dinamismo y militancia en el período estudiado tales como, salitreros, marítimos y portuarios, tipógrafos y otros gremios urbanos.

Se han definido dos ejes principales que ordenan el análisis de la investigación. Primero, la búsqueda y construcción de la autonomía de clase, supuesto del ideario ácrata. Segundo, el debate entre anarquistas y otras fuerzas presentes al interior del M.O., como expresión ideológica de la lucha concreta por la hegemonía del movimiento.

El tramo que define la investigación ha sido dividido en períodos diferenciados, destacando en cada uno de ellos los hitos y coyunturas principales, además del carácter que adquieren así entre 1881 y 1916 se distinguen tres fases:

- 1) 1881 a 1898; desde la aparición de los primeros núcleos organizados a la aparición de la primera Sociedad de Resistencia.
- 2) 1898 a 1907; etapa de consolidación del movimiento libertario, que se cierra con la represión iniciada en ese año.
- 3) 1909 a 1916; período de reorganización y transformación del anarcocomunismo inicial al anarcosindicalismo.

En lo relativo a las fuentes, se han definido como fuentes primarias la prensa periódica anarquista y obrera en general; además de los escasos impresos ácratas del período que llegaron hasta nosotros, y diversas fuentes entre las cuales cabe destacar las Actas de Sesiones del Congreso Nacional, Archivos de Intendencia y documentación de organizaciones obreras. Por otra parte se utilizaron memorias y escritos de intelectuales ligados al Movimiento Ácrata.



## **I.- PARTE: LA GÉNESIS DEL ANARQUISMO CHILENO, 1881-1898**

Hacia mediados del siglo XIX Chile sigue siendo en lo fundamental un país agrario, el 80 % de la población vive en las zonas rurales, la agricultura es la principal actividad económica; y la figura del terrateniente es la que domina y le impone el carácter a la estructura de clases de la nación, frente a la cual otros sectores sociales se ven disminuidos considerablemente, en lo que respecta a poder político y económico.

Sin embargo, a partir de la década del ochenta esta situación comienza a experimentar transformaciones notables. Las que tienen como centro y motor principal, la incorporación como consecuencia de la Guerra del Pacífico, de los yacimientos salitreros ubicados en las recién conquistadas provincias de Tarapacá y Antofagasta; con lo cual se da gran impulso al desarrollo de las fuerzas productivas, ya que la producción de nitrato permite generar los recursos monetarios para la balanza comercial que corresponden al 50% de las entradas del fisco; crean un mercado para la producción agrícola del Sur y estimulan la naciente industria del país (18). En la base de este proceso se constituye la clase obrera. Según el censo de 1875, el número de obreros del nitrato sumaban 2.848, los mismos que en 1890 pasaban de 13.060. Para igual fecha el número de trabajadores manuales no rurales llegaba a 150.000 individuos, es decir, cerca de un 17 % de la población económicamente activa se ubica en el sector de asalariados urbanos, porcentaje que incluye una variada gama de oficios (empleados de comercio, transporte) (19).

Este desarrollo se realiza en condiciones laborales y salariales deplorables dando impulso desde un inicio a la resistencia obrera, la que se manifiesta en un sin número de movilizaciones, incidentes y huelgas; que se suceden a partir de mediados de la década del ochenta y que en su mayoría son respuesta espontánea a las condiciones de explotación que deben enfrentar.

Es dentro de este contexto de irrupción de las luchas populares, que surgen los

primeros núcleos de activistas que se imponen la tarea de conformar un movimiento socialista criollo. Cabe señalar que la actividad de estos grupos se da en las primeras fases de constitución de la clase obrera, ya que, como acertadamente señala Julio Godio; en América Latina “la formación de la clase obrera se procesa junto con una rápida inserción de las corrientes marxistas y anarquistas, por la presencia de núcleos de activistas europeos” (20). En las próximas páginas nos referimos a ellos.

## 1.1.- LOS INTERNACIONALISTAS

En un principio, en gran parte por un liderazgo euromeridional, el anarquismo superó al marxismo.

Disuelto el sector marxista de la internacional en 1874, los jurasianos (21) se movieron con éxito en los países latinos, y al producirse las primeras migraciones hacia América Latina trajeron consigo la organización y levantaron secciones en la costa atlántica, principal punto de radicación de los extranjeros.

Nuestro país que se mantuvo al margen de ese proceso migratorio, al menos masivamente, no estuvo sin embargo exento de la influencia de las organizaciones internacionales del proletariado. Esta se manifiesta de diversas maneras, ya sea en la prensa chilena; por el arribo a nuestro país de obreros extranjeros anarquistas principalmente; o a través de la llegada de impresos (libros, folletos, periódicos) publicaciones editadas por organismos europeos o americanos. Por otro lado, obreros chilenos que salían del país tuvieron la ocasión de tomar contacto con organizaciones obreras extranjeras; por último existe la posibilidad de que las organizaciones internacionales hubieran hecho llegar hasta Chile encargados de organización (22) tesis que se confirma por la práctica de la Asociación Internacional de Trabajadores que acostumbraba enviar emisarios a América, con el expreso propósito de levantar secciones de ésta (23).

En efecto, de 1870 en adelante forman secciones de la Asociación, en Argentina, México y Uruguay las que tuvieron una actividad permanente (24). La única de estas secciones cuya mayoría era marxista es la que fundan en Buenos Aires en 1870, situación que se modifica en 1875 cuando se escinde por la acción de los bakuninistas, que crean en 1879 el círculo socialista Internacional, de gran trascendencia en el origen del Movimiento Anarquista argentino (25). En Uruguay y México predominaron desde un inicio los anarquistas; en el primero surge en 1877 la Federación Regional de la República Oriental del Uruguay. Era dable que en el

surgimiento del M.O.CH., se reflejara esta situación, y se marcaran en su seno aquellas tendencias que se jugaban la hegemonía del Movimiento Obrero Mundial.

En 1871, en Chile, excomuneros franceses habían realizado intentos en ese mismo sentido. Es sabido que con posterioridad a la derrota de la Comuna de París, muchos de sus miembros se exiliaron en América Latina, (los cuales venían imbuidos de las ideologías que inspiraron ese evento). De entre los llegados a Chile algunos ingresaron a la Sociedad Tipográfica de Valparaíso y desde allí se dieron esta tarea (26).

Después de este fallido intento, en 1881, encargados de la Federación uruguaya, llegaron a Chile con la intención de crear la sección chilena de la Internacional (27).

En el país al igual que los excomuneros tomaron contacto con la Unión de Tipógrafos de Santiago y la Sociedad de Tipógrafos de Valparaíso, comenzando a desarrollar su labor al interior de éstas. Conformando dos núcleos de activistas con los obreros más audaces de estas organizaciones, con el objeto de convertir a las mutuales en secciones chilenas de la Asociación, lo que sucedió de hecho pero no en la forma. Estas secciones interrumpieron su contacto con Uruguay al saber de la extinción de la Federación uruguaya, lo que los llevó a comunicarse con la internacional a través de las secciones españolas. A estos núcleos se agregó el español residente en Iquique, Manuel Chinchilla, quien se exilia en Chile luego del fracaso de una rebelión cantonalista en Andalucía y Valencia (28). Al año siguiente estos ácratas habrían colaborado en El Precursor, órgano perteneciente a la Sociedad Escuela Republicana, organización política obrera escindida del Partido Radical (29).

Acerca de la suerte corrida por estas secciones, es dable suponer que al poco andar se desintegraron lo cual no significa necesariamente la extinción de los anarquistas individualmente, puesto que no encontramos rastros posteriores de ellos.

El carácter de estos primeros intentos de organización, responde fundamentalmente a la prolongación de la dinámica del Movimiento Obrero europeo, generado a partir de la Internacional de 1864, más que a un proceso madurado al interior de la clase obrera criolla. Ésta aún no había logrado los niveles de desarrollo y conciencia que le permitiese asegurar la continuidad de cualquier intento de conformar organizaciones que superaran a la mutualidad, así toda iniciativa en tal dirección quedaba expuesta a regresiones y virtuales desaparecimientos.

Si bien la labor de los internacionalistas en nuestro país no puede considerarse como el momento del nacimiento de un movimiento anarquista, tienen la validez de ser el hito orgánico que señala el comienzo de la penetración del Ideario Anarquista en la Sociedad Chilena de fines del siglo XIX.

## 1.2.- DE LA MUTUALIDAD A LA FEDERACION OBRERA

Con posterioridad a la Guerra Civil de 1891 se profundizará la tendencia huelguística iniciada en la década anterior y se definirán los marcos en que se desenvolverá el conflicto.

El triunfo sobre el balmacedismo significa la derrota de un proyecto autónomo de desarrollo nacional, el cual no pasó de ser una alternativa de carácter doctrinaria que no contó con el apoyo de ningún sector mayoritario al interior de las clases dominantes; se abre así una nueva fase en la historia de nuestro país, marcada por la hegemonía de la oligarquía terrateniente y la burguesía minera y comercial, que con el triunfo consolida su ligazón en el capital extranjero, representado fundamentalmente por el imperialismo británico.

Los efectos de este cambio en la formación económica-social se harán sentir sobre la clase obrera y los sectores populares condicionando su desarrollo y evolución, el cual se verá afectado por las distorsiones que le impondrá la vinculación en calidad de dependiente de la economía chilena al mercado mundial. Las políticas impulsadas por el nuevo bloque social dominante significan en lo económico la formación de una economía de enclaves, marcada por una alta concentración y superexplotación de la mano de obra en un sector estratégico de la economía del país (obreros salitreros, marítimos y transporte en general). Por otra parte se revierte toda una política de desarrollo social impulsada por el gobierno balmacedista y por último los ya conocidos efectos sobre el sistema político que inauguran el régimen parlamentario el cual perpetua la exclusión de los sectores populares de la participación política en el estado.

En este marco estructural se insertan dos hitos que tienen gran relevancia para el desarrollo del Movimiento Obrero. La creación del Partido Democrático en 1887, que será un partido político que por su carácter expresará a algunos sectores populares que actuarán en el seno del movimiento; y la huelga de Tarapacá de 1890 la que delimita dos ciclos huelguísticos diferenciados claramente en intensidad y frecuencia, y

que inicia el nuevo decenio. En éste la actividad de los ácratas se irá haciendo más y más notoria. El vínculo con los “Libertarios” de la costa atlántica se reanuda y adquiere continuidad en la medida que los anarquistas allende los Andes logran consolidar su organización y su prensa, lo que acontece con la publicación en Buenos Aires de *El Perseguido* (1890—1891), que comienza a ser recibido por la primera generación de anarquistas chilenos.

Es también en este momento cuando la organización gremial de los obreros chilenos comienza a ensayar nuevas fórmulas que superen los estrechos marcos del mutualismo - forma aún dominante - y que sirvan de instrumento de lucha para la conquista de reivindicaciones inmediatas. Así mismo la década ve nacer agrupaciones políticas obreras que tienen por propósito expreso convertirse en expresión orgánica que canalice intereses propia y exclusivamente obreros.

Esta primera generación de anarquistas, a diferencia del accionar de los internacionalistas, surge en el seno del acelerado proceso de constitución y desarrollo que vive el conjunto de la clase obrera. En él se insertan y desde un inicio pretenden conducirlo, para lo cual comienzan a levantar formas organizativas propias y a participar o a impulsar las nuevas que se da la clase trabajadora.

Toda esta actividad organizativa de vanguardia se centra en el puerto de Valparaíso, donde a comienzos del decenio se ubican importantes núcleos obreros influenciados por el pensamiento revolucionario. Situación explicable en tanto el puerto es un lugar privilegiado para el arribo de influencias ideológicas internacionales, además de ser uno de los principales ejes económicos del país, por la presencia de una importante masa dedicada a las labores portuarias, de servicios e industriales (maestranzas y talleres de servicios de transporte).

Así después de varios años en los cuales no se encuentran testimonios de su presencia los vemos reaparecer estrechamente ligados al Movimiento anarquista argentino. El periódico *El Perseguido* es recibido por libertarios porteños durante 1891;

a su vez durante la guerra civil, los ácratas despachan noticias a dicho órgano (30). Al año siguiente se conforma, en Valparaíso el que sería el primer Centro de Estudios Sociales, organización típicamente anarquista, cuyo objetivo era propagar la doctrina (31). Otros Centros surgirían en Valparaíso y Santiago, de uno de ellos saldría a la luz durante 1893, el El Oprimido, primer medio de difusión ácrata aparecido en nuestro país, y del cual circularon varios números en Santiago y Valparaíso. Dado que el periódico consigna las erogaciones - treinta y ocho - es posible deducir cuantos anarquistas militantes habían en el puerto en cual se edita (32).

Otras referencias explícitas al anarquismo las encontramos en la primera mitad de la década en la prensa periódica. Una en la serie de artículos publicados en El Obrero de la Serena, a lo largo de varios ejemplares, en los cuales los anarquistas que firman como C.J y S. Martínez sostienen una polémica con el demócrata Luis Peña y Lara, la que anuncia la lucha por la hegemonía que sostendrán los ácratas y el ala obrera del partido Democrático en el siguiente siglo, en ella afirman: “proclamamos el comunismo anárquico para que todo esté a la disposición de todos, y todos tengan la misma libertad de utilizar lo que necesita. La sociedad que queremos dista tanto como el tiempo de la que alude el compañero Lara” (33).

Aparecen también artículos de Pedro Kropotkine, en periódicos como El Jornal de Iquique (34); en el El Pueblo de Valparaíso, se publican extractos de “La Conquista del pan” (El bienestar par a todos y Los expedientes económicos) (35). Lo que da cuenta de la recepción de esta doctrina entre los sectores políticos más avanzados, pues no hay que olvidar que ambos periódicos eran propiedad del Partido Democrático, como afirma Hernán Ramírez, en las filas democráticas hubo algunos anarquistas lo que explica porque la prensa de este partido difundiera tanto principios democráticos como socialistas (36).

A la fecha la actividad de los libertarios alcanza cierta notoriedad, a tal punto que despierta la atención de las autoridades, así se constata a través de un documento de la intendencia de Valparaíso, en el cual se alerta sobre el arribo de dos supuestos



anarquistas vasco-franceses (37). El Mercurio más alarmado informa bajo el titular “Más Anarquistas”: “sabemos que se ha pasado a los primeros alcaldes de toda la república una nota en que se anuncia el reciente arribo a Chile de dos reconocidos anarquistas arrancados de Argentina...”, más de éstos, uno de ellos sería tipógrafo, y vendrían “enviados por sus cabezas de Europa” a nuestro país (38).

Simultáneamente los ácratas participan del proceso de constitución de nuevas organizaciones que vive la clase obrera.

En este momento, la clase obrera se apresta a dar un salto en lo que respecta a las formas organizativas, en la perspectiva de dar respuesta a la lucha reivindicativa que desarrolla. Incluso las mutuales dan pasos en este sentido, aunque sin lograr salir de su estrecho radio de acción, de este modo realizan esfuerzos por darse una organización superior, así surge el 23 de Septiembre de 1894, la Confederación Obrera, fundada por representantes de nueve sociedades que representaban a alrededor de “mil hijos del trabajo”, llegando en su mejor momento a contar con veinte y cuatro sociedades, y entre 3000 y 4000 obreros (39).

Sin embargo ya en los primeros años de la década surgen formas organizativas diferentes de la mutuales son las denominadas “Uniones de Protección del Trabajo”. La primera de ellas, la Sociedad Protectora de Cigarreros, que data de Septiembre de 1890 (40), es seguida en febrero de 1892 por la Sociedad Protectora del Trabajo de Zapateros, las que se ven incrementadas en aquel año por el trabajo generado por el dirigente Carlos Jorquera entre los gremios de Valparaíso. Este dirigente permaneció varios años en Europa y Estados Unidos, donde tomó contactos con organizaciones de la II Internacional y anarquista. Regresó a nuestro país fuertemente influenciado por la ideología revolucionaria, la cual a pesar de ser dirigente del Partido Democrático plasmaría en su práctica obrera en Valparaíso. Durante el transcurso de 1892 surgen sociedades de este tipo en los gremios de pintores, albañiles, mecánicos y otros, casi en su totalidad organizados por Jorquera en un corto período de tiempo que va de febrero a diciembre de ese mismo año.

En el llamado a conformar uniones de protección, realizado por el dirigente, se lee: “En los Estados Unidos todos los vendedores de diarios y mensajeros de las oficinas de telégrafos tienen uniones de protección y también tienen escuelas nocturnas.

¿Por qué entonces en Chile se los deja ignorantes y aprendiendo miles de vicios?. La culpa es nuestra porque no nos unimos y damos el ejemplo; no esperemos que el rico se preocupe del adelanto de la gente de trabajo: ellos quieren que el hijo del obrero quede ignorante para de ese modo explotarlo con más facilidad.

¡ A la unión, pues compañeros ! ” (41).

En mayo nace la Unión Marítima en cabezada por el mismo dirigente, definida como organización de resistencia y protección según se desprende de su proclama de fundación, que en alguna de sus partes dice: ““COMPAÑEROS”: Es preciso que nos unamos; es preciso que nos convenzamos que si nosotros mismos nada hacemos por mejorar nuestra triste situación uniéndonos, siempre seremos esclavos del capitalista, siempre seremos la bestia de carga de los malos patrones y nuestras familias siempre estarán en la miseria...”. Más adelante continua, clarificando aún más sus contenidos reivindicatorios, “Estando unidos seremos fuertes y poderosos. Nosotros seremos los que acordaremos nuestras tarifas de trabajo y de sueldo. Nosotros dictaremos nuestras leyes en las faenas, y, en fin, seremos los dueños absolutos de nuestra voluntad y dejaremos de vivir esclavizados”. “Imitemos a las naciones y gente de trabajo de los Estados Unidos: tomemos su ejemplo para que una vez que tengamos fondos suficientes nos desprendamos de las feroces garras de esa hiena hambrienta que llama capitalista y que explota a su capricho nuestro sudor y nuestras fuerzas” (42).

En agosto de ese año se constituye su similar de Iquique. Esta organización se afilia a la Liga Marítima Internacional de inspiración anarquista; en septiembre se anuncia la venida a Chile de un delegado de la Liga (44).

Por otra parte el 28 de febrero de 1892, se había fundado en Valparaíso la Liga Tipográfica, como resultado de una huelga de los operarios de la imprenta de La Patria, la cual se define como: “de protección mutua, de resistencia si se quiere” (45), posteriormente cambiaría su nombre por el de Liga General del Arte de la Imprenta en Chile; emitiría un boletín, conduciría varias huelgas y llegaría a tener secciones en Santiago, Concepción, Talca, Chillan, Serena e Iquique; sería disuelta definitivamente el 14 de octubre de 1894. En la fundación de esta Liga participaron activamente los libertarios Ramón Raldúa (vicepresidente), español, y los italianos Castelachi y Monti, junto con Jorquera, Joaquín Fuenzalida y Eduardo II. Méndez, estos últimos tipógrafos (46).

A través de las páginas de su “Boletín” se comprueba su avanzado ideario, así en el ejemplar del 5 de Julio de 1892, se lee “poco a poco vamos conquistando posiciones favorables al desarrollo más libre de las ideas socialistas que sustentamos por escuela partidista”. Poco antes, a través del ejemplar del 19 de junio debaten con el Mercurio, que los acusa de anarquistas, responden “diciendo” que aceptan el epíteto.

Finalmente en los Estatutos de la Liga, se proclama como objetivo “Oponer a los abusos de los dueños del taller o de sus representantes una resistencia constante y enérgica por medio de sus Cajas de Ahorro que tratarán de formar a la brevedad posible con cotizaciones iguales entre los Asociados - y de la Fuerza Moral y material- que da el Número” (47).

Para la historia del Movimiento Tipográfico esta organización representa el primer esfuerzo que realiza el gremio por conformar una orgánica nacional con un programa ideológico avanzado en la perspectiva clara de luchar por sus reivindicaciones. La autoridad también se percató de este hecho, lo que generó la persecución de la Liga, la que incluyó la relegación de varios de sus dirigentes.

Esta verdadera erupción organizativa culmina con la creación el 3 de diciembre de 1892 de La Federación General de Uniones de Protección al Trabajo de

Sudamérica, que surge en parte como coordinación de las sociedades de protección y como respuesta a un proyecto de Ley contra las huelgas. En su origen participan: Joaquín Fuenzalida, por la "Liga"; Heriberto Gallardo, por la Protectora de Zapateros; Carlos Jorquera por la Unión de Pintores y Juan H. Bustos, por la Unión Marítima, como acto de inauguración realizan un desfile por el Centro de Valparaíso.

En el discurso inaugural Eduardo H. Méndez, expresó. "Por fin vemos cumplirse el ansiado momento en que todos los gremios se confunden en uno solo, para defender nuestros derechos tanto tiempo oprimidos por los que, afianzados en su oro, han querido hacer de los hombres de trabajo seres automáticos movidos a su antojo para explotarlos sin conciencia ni ley alguna, y arrojarlos después, cuando han quedado inútiles entregados a su propia suerte" (48).

En la Federación la presencia anarquista se hace nítida, presencia de la cual no queda duda al leer el manifiesto de proclamación, que en sus partes más relevantes, afirma, "En todas partes la clase obrera va despertando; do quiera los trabajadores parecen sacudir por fin la apatía que los tenía sumidos en el quijotismo; conocen que se acerca la hora de la reivindicación social y se aprestan para la lucha definitiva que al fin debe ponerlos en posesión de sus derechos por tan largo tiempo menospreciados". Más adelante realiza una afirmación, que podría haber sido redactada por algunos de los ideólogos internacionales del anarquismo. "Los que más hostiles parecían a las ideas de las Uniones de Protección del Trabajo, se han visto obligados poco a poco, por la fuerza de la razón y de las circunstancias, a reconocer que sin ellas no hay emancipación posible para la clase obrera y queda ahora probado y definitivamente admitido que las reformas políticas, cualesquiera que estas sean, no lograran jamás sacar al pueblo de la miserable condición en que vejeta por espacios de siglos". Y continua, "El Obrero debe pensar solo en el enemigo del Trabajo, el Capital, y que en adelante solo entre ellos debe estallar la lucha" (49).

El manifiesto aparece firmado por el Directorio Federal. Tanto el término Federal, como la denominación "de Sudamérica", nos conducen el primero a las formas

organizativas libertarias y la segunda a su vocación internacionalista. Reafirmando que este sector hegemonizaba la importante organización de la clase obrera.

No obstante resulta difícil precisar la participación concreta de anarquistas en todas estas iniciativas, la influencia de estos es clara, tanto en el accionar de sus dirigentes, como en el carácter de algunas de las organizaciones levantadas. Del análisis de los manifiestos y proclamas emitidas por éstas, desde el punto de vista formal resalta un lenguaje que rompe con el utilizado por el Partido Democrático y el altamente conciliador de las mutuales, y se articula claramente en sus motivos y estilos con el utilizado por el anarquismo. El contenido de las mismas centra el conflicto en la contradicción capital-trabajo y privilegia la organización obrera de resistencia como único instrumento de emancipación por sobre cualquier reforma y acción política.

El ejemplo de Valparaíso se propagó rápidamente, el trabajo realizado por las uniones de protección, la Unión Marítima y la Federación de Uniones; se proyecta a nivel nacional. Así vemos nacer uniones marítimas en los principales puertos del país, y que a pesar de que a poco andar sufren una regresión a la situación de mutuales sientan las bases de un trabajo portuario que en la primera década del siglo siguiente será hegemonizado por los anarquistas.

### **1.3.- DEL PARTIDO SOCIALISTA A LAS SOCIEDADES DE RESISTENCIA**

La segunda mitad de la década del noventa ve nacer una variedad de pequeños y heterogéneos núcleos populares, creados por activistas que recogen la experiencia de lucha que comenzaba a desarrollar la clase obrera; algunos de ellos escindidos del Partido Democrático, que para entonces había minado su original fervor popular y reformista, y al influjo del “juego político”, había entrado de lleno en las prácticas parlamentarias, en alianzas y componendas al más puro estilo de los partidos oligárquicos, y otros ya imbuidos del pensamiento socialista revolucionario.

Todos estos grupos surgen como alternativa al Partido Democrático y responden a la necesidad que tiene la clase obrera de afirmar su autonomía de clase, y hacia finales de la década desplegaran su actividad política en dirección a la conformación de un Partido Socialista.

En este contexto surgirá un núcleo de obreros e intelectuales que participando de las iniciativas descritas arriba, en un momento dado se restarán de la misma y adoptando el anarquismo impulsarán la creación de un movimiento libertario.

Este núcleo estuvo compuesto originalmente por los intelectuales Alejandro Escobar y Carvallo y Mario Centore (peruano), y los dirigentes obreros Luis Olea y Magno Espinoza, ambos de una vasta experiencia ganada en las movilizaciones obreras del período. Estos dirigentes crean o se vinculan a dos de aquellos centros cuya actividad tendrá mayor proyección, a saber, el Centro Social Obrero y la Agrupación o Círculo Fraternal Obrero.

El primero de ellos surge el 24 de febrero de 1896 (50), superando los estrechos marcos de su predecesor el Partido Conversionista, sobre la base de elementos escindidos del Partido Democrático compuesto en su mayoría principalmente por estudiantes y obreros. Formaron parte Francisco Pezoa Véliz, el poeta Juan B. Peralta y Magno Espinoza. Tenía como consigna la Revolución Social y era doctrinariamente

heterogéneo mezcla de ideología liberal masónica, anarquismo carbonario y socialismo igualitarista (51). Publicó el periódico el Grito del Pueblo.

A través de la revisión del periódico se percibe que sus motivaciones centrales giran, por una parte, entorno a fortalecer los vínculos de unidad y solidaridad, que caracterizan a todos los movimientos obreros nacientes; y por otra, a su firme intención de cautelar la autonomía política de los trabajadores por medio de la promoción de candidaturas obreras, al respecto su proclama política señala, "trabajaremos incansablemente por la unificación de todos los elementos obreros y sociales de Santiago (...) luchará el centro sin miedo ni vacilaciones por llevar a la representación nacional candidatos propios es decir hijos del pueblo "señalando que "negará su contingente a la aristocracia la peor enemiga del pueblo" (52). Ejemplo de consecuencia fue lo obrado por el Centro durante la campaña presidencial de 1896 cuando realiza un llamado a la abstención electoral y critica al Partido Democrático, que no presentó candidato propio " y siguiendo la costumbre de votar por los amos se dividió: unos votaron por Reyes y otros por Errázuriz dos eternos enemigos del obrero..." (53). Para este año había cobrado vida otra organización, la Agrupación Fraternal Obrera, dirigida por Luis Olea y Marcos de la Barra (54). Ambas organizaciones comenzaron a desarrollar un trabajo conjunto y que se extendió a lo largo de todo el año 1897, el que se inició el 15 de diciembre de 1896 cuando la Agrupación Fraternal Obrera adhiere a un mitin convocado por el Centro Social Obrero al que asisten unas 4000 personas, según el Grito del Pueblo en su edición de ese mes.

Intertanto Mario Centore y Alejandro Escobar y Carvallo mantenían una estrecha relación con los intelectuales argentinos Lugones e Ingenieros de los cuales recibieron una influencia que los haría transitar los caminos del socialismo. Centore llevó adelante una importante cantidad de propaganda y difusión de los trabajos de los citados argentinos, en las páginas de los diarios y revistas que creó y/o participó. Entre ellas cabe señalar la Revista Santiaguina, aparecida en agosto de 1896, donde aparece como redactor; a partir del 15 de febrero del noventa y siete se hace cargo de la

sección literaria semanal de el diario El Pueblo de Valparaíso, “La joven América” (55).

En septiembre de ese año Centore ya convertido al anarquismo, intenta editar la Revista Roja la que por su tendencia revolucionaria no llegará a ver luz (56). Finalmente parte a Iquique en diciembre como corresponsal del diario El Pueblo, y en Huara publicará La Voz de Abajo primer portavoz de la lucha proletaria minera (57).

Ya de vuelta en la zona central, retornará a sus tareas literarias, dirigiendo la Revista Selecta para posteriormente incursionar activamente en el movimiento cultural libertario a través de su participación en los ateneos porteños.

Por su parte Escobar y Carvallo, contaba con apenas veinte años de edad y estudiaba en la escuela de Artes y Oficios. Durante 1895 conoce a Nicolás Arellano ex oficial balmacedista, periodista y poeta, por cuyo intermedio posteriormente toma contactos epistolares con el poeta uruguayo Norberto Estrada.

En 1896 se relaciona con los editores del semanario obrero La Igualdad, Hipólito Olivares Meza y su hijo José Gregorio Olivares Toledo (58). Sus inquietudes sociales lo llevan a tomar contacto, por intermedio de Norberto Estrada, con Lugones e Ingenieros, que en ese momento editaban la revista La Montaña, los cuales por medio de una correspondencia regular y el envío de periódicos, revistas y numerosos libros de actualidad, contribuyeron a dar a conocer las doctrinas del socialismo científico y a estimular la constitución de grupos socialistas en nuestro país (59).

En 1897 como fusión del Centro Social Obrero y la Agrupación Fraternal Obrera surge la Unión Socialista.

Escobar, Olea y Espinosa se encuentran en el proceso de constitución de la Unión Socialista, el que se da en el marco de una creciente movilización reivindicativa popular que queda manifiesta en la gran cantidad de mítines, asambleas, huelgas e incidentes callejeros (60).



A la tarea de levantar la Unión Socialista se suman a los arriba nombrados, el núcleo editor del órgano Obrero La Igualdad de extracción democrática. Escobar y Olea en parte por sus contactos con los socialistas argentinos aparecen como los más claros respecto de la necesidad de crear un organismo definitivamente proletario y socialista.

Si bien es cierto que el nacimiento de esta organización constituye un progreso respecto de intentos anteriores hechos en este mismo sentido, ésta no contaba con una sólida unidad de doctrina, y la pluralidad de su origen, se hizo sentir desde un inicio. De este hecho da cuenta El Proletario órgano aparecido el 20 de septiembre, a un mes de la constitución oficial de la noble agrupación. La redacción del mismo quedó a cargo de Luis Olea. El órgano acoge en sus páginas artículos de inspiración socialista, que abogan por la autonomía política de los obreros y lanzan anatemas a la sociedad y al conjunto sus instituciones, pero también da tribuna a artículos de inequívoca inspiración anarquista, como el firmado por Andrés Acevedo, "La miseria y sus consecuencias", el que luego de denunciar las prácticas espúreas de los partidos políticos concluye: "Por eso es que hoy en adelante debemos pedir pan y no política (...) No tenemos más dioses que el santo amor a la humanidad; ni más patria que el mundo, sin fronteras que dividan a los pueblos, sin más leyes que las muy sabias e inviolables de nuestra madre naturaleza" (61).

En tanto la evolución de la Unión Socialista sigue su curso, hasta constituirse oficialmente como tal el 17 de octubre, extendiendo su presencia a diversas ciudades del país; Valparaíso, Lota, Iquique y Punta Arenas (62).

Sin embargo cabe señalar que un sector del Centro Social Obrero, no se fusionó en la Unión Socialista y mantuvo al centro como tal, este sector de orientación anarquista estaba compuesto, entre otros por J. Rafael Carranza (secretario del Comité Central) y Nicolás Quijada (63). Cumpliendo el objetivo original, el 8 de diciembre de 1897, deriva en Partido Socialista. Sin embargo ya antes de esta proclamación debió enfrentar una enconada persecución por parte del gobierno, que se mantuvo desde el

primer día de su constitución (64).

A la cabeza del partido quedan los elementos del grupo Olivares:

Presidente: José Gregorio Olivares Toledo

Secretario: Francisco Garfias Merino

Tesorero : Andrés Acevedo.

Abrahm Contalba.

Al poco tiempo decepcionados del carácter que adquiere el partido, Olea, Escobar y Espinoza, comienzan a restarse de la acción de éste “sin acuerdo previo ni conflicto alguno”, según nos relata el propio Escobar (65).

Los meses corridos entre diciembre de 1897 y marzo del año siguiente son dedicados por los tres jóvenes dirigentes, a madurar teóricamente con la abundante literatura enviada por Ingenieros, inspirador de sus propósitos socialistas. A la vez que implican una crítica al partidismo.

Por entonces reciben la publicación de Rafael Farga “La cuestión Social”, la que marca el camino de ruptura definitiva con las concepciones que hasta ese momento tenían del socialismo. Proceso que se manifiesta en la publicación de La Tromba, que editan como núcleo autónomo en marzo de 1898, la que representa un momento de transición hacia el anarquismo (66).

El camino a la constitución de un Movimiento Anarquista y al desarrollo de la resistencia obrera estaba abierto.

#### **1.4.- DEL PARLAMENTO A LA ACCIÓN DIRECTA**

El recorrido del Movimiento Obrero Chileno en la década del noventa, puede ser descrito en términos generales como el camino que va desde las primeras manifestaciones de resistencia espontánea a la maduración en su seno de las iniciales formas de conciencia de clase, y en la que los sectores populares, afirman su condición de clase separada.

Este proceso se expresa en dos planos, el primero de ellos representados en las instancias organizativas gremiales de resistencia al capital, que operan sobre la base del reconocimiento del antagonismo entre capital y trabajo; y un segundo plano representado por aquellas instancias orgánico-políticas que se plantean la representación de los intereses estratégicos del emergente proletariado, e intentan construir una vanguardia política que sirva a tales propósitos.

Ahora, en la definición de esta autonomía de clase, se le plantean diversas alternativas al proletariado, alternativas que se corresponden con las ideologías presentes en la sociedad chilena al momento de operarse este proceso, a saber, la democrática reformista del partido Democrático y las corrientes socialistas revolucionarias (anarquismo y marxismo). Cada una de ellas asigna un contenido específico a tal autonomía y supone una determinada articulación del proletariado con el conjunto de la sociedad.

El Partido Democrático surgido en 1887, producto de una escisión del Partido Radical, representa los intereses de la pequeña burguesía urbana y los artesanos, postula un programa de democratización institucional que abre un espacio de participación a estos sectores al interior del estado oligárquico, pero sin cuestionar las bases de dicho estado. En tal perspectiva establece una alianza con sectores populares que ensanche su base social para presionar con dirección al aparato estatal y las clases dominantes, incluyendo para ello en su programa aquellas reivindicaciones mínimas de estos sectores, lo que le permite a lo largo de la década atraer a sus filas a

un sector importante de elementos de la clase trabajadora.

Sin embargo existen reivindicaciones populares que esta dinámica (político-electoral) no recoge, como es la del enfrentamiento patronal-obrero, es decir, el conflicto abierto de clases, presente en las relaciones sociales de producción.

Tal carácter del Partido Democrático, representaba limitaciones objetivas para el desarrollo de un movimiento obrero clasista, esa realidad es percibida por los núcleos influenciados o portadores de ideologías socialistas, sobre todo a partir del auge organizacional y de lucha de la clase obrera antes referido.

Estos núcleos visualizan la superación del Partido democrático, en la construcción de un Partido Socialista, que se coloque a la vanguardia de la clase obrera, enarbolando un programa anticapitalista y antioligárquico. Convergen en esta iniciativa diversos sectores ideológicos dándole un perfil doctrinario marcado por la pluralidad.

Dentro de esta pluralidad, la Unión Socialista, refleja un cambio en la correlación de fuerzas en favor de los sectores socialistas inspirados en la II Internacional, receptores de la ideología a través de los argentinos Lugones, Ingenieros y otros entre los cuales destacaban por su práctica política e intelectual, los jóvenes Escobar, Espinoza y Olea. Instaurado el partido, aparece programáticamente como una organización revolucionaria y clasista, sin embargo al poco tiempo se disuelve.

Contemporáneamente surge el Partido Obrero Francisco Bilbao, fundado en febrero de 1898 por un grupo escindido del democrático, encabezado por Ricardo Guerrero (67). En mayo de 1900 se convertiría en el Partido Socialista Científico, el cual sobreviviría hasta 1903, tiempo durante el cual iría perdiendo su posición revolucionaria, hasta fenecer definitivamente presa de un caudillo oportunista que lo proclamó como partido de la “clase media” (68), el homeópata Alejandro Bustamante. El surgimiento de este partido viene a significar el agotamiento definitivo de los intentos

de conformar un partido de la clase obrera, lo que se hace manifiesto en la total pérdida del carácter clasista de éste. Correlativamente al colapso de los partidos socialistas, se procesa la constitución de un Movimiento Anarquista.

La explicación del fracaso de esta corriente socialista y la intención de convertirse en partido, y el surgimiento de un movimiento anarquista, obedecen a una serie de características presentes en la formación social chilena, las que operan como condicionantes que apuntan a potenciar o a frustrar, uno u otro proyecto, es decir, tales factores son concurrentes a los planteamientos propiamente ideológicos dirigidos hacia las masas en proceso de proletarización y en búsqueda de la autonomía que reclaman.

Distinguimos, entre estas características, dos factores: 1) El sistema político imperante y su actitud frente a los sectores populares. 2) Constitución y estructura interna del proletariado chileno.

Respecto al primero consideramos de capital importancia en el desarrollo y comportamiento del Movimiento Obrero, el carácter que asume el estado oligárquico, el cual a través de una política de exclusión de los sectores populares expresa la mínima capacidad de integración social y económica que posee la sociedad chilena del cambio de siglo. Así la lucha que el proletariado comienza a desarrollar representada como "La cuestión Social" no encuentra una respuesta integradora de parte de ese estado; por el contrario su respuesta es la represión, configurándose de ésta manera una dialéctica de exclusión-represión, frente al Movimiento Obrero.

Como decíamos anteriormente, cada una de las corrientes ideológicas que disputan la hegemonía del movimiento, asigna un contenido específico a la autonomía política de clase, el que supone una determinada relación con el Estado Oligárquico.

Así el Partido Socialista le asigna un contenido que supone participar de la institucionalidad del Estado, por lo tanto busca desarrollarla en el seno de la política. Por otra parte el anarquismo, que también reclama con urgencia la autonomía obrera,

intenta construirla pero al margen de la política. Tales contenidos son definidos a partir de una u otra doctrina.

En el caso de los socialistas inspirados, según vimos, en la II Internacional, definen un programa: antioligárquico y anticapitalista; y un camino: político-electoral. El programa en los hechos será subsumido y postergado por el predominio de una táctica parlamentarista (69).

Esta táctica tiene como resultado el abandono práctico de la lucha reivindicativa, que la clase obrera viene dando desde comienzos de la década. Se produce así una desligazón de la lucha real de las masas. En una sociedad donde existe un abrumador contraste, entre las elites dominantes y las masas populares, y por otro lado un estado excluyente y represivo, “una relación parlamentarista surgida o planteada eventualmente entre ellas solo podía ser un término medio irreal” (70).

Los anarquistas, en cambio, a partir de sus definiciones doctrinales, que ve en el Estado y sus aparatos la encarnación del principio de autoridad, y por lo tanto de la represión a individuo, desarrollan su actividad al margen y contra éste.

El anarquismo reconoce la existencia de la contradicción capital-trabajo, y sólo a partir de ella determina los caminos a seguir para superarla “tratando de demostrar que siendo la producción y las relaciones de explotación correspondientes al medio donde se desenvuelven los conflictos de clase, basta para encontrar en ese medio el método revolucionario que destruya a la misma explotación” (71). Los métodos no tienen entonces que ver con elecciones, ni candidatos obreros que representen los intereses de la clase en un parlamento, que para los libertarios no es más que parte de la maquinaria opresiva. Así la resistencia obrera a través de la acción directa de las masas, son las armas para enfrentar el capital, y transformar la sociedad.

Así ante las condiciones políticas y sociales de la sociedad chilena, lo que podría ser una debilidad política de los anarquistas, la absolutización de la lucha

reivindicativa económica, se transforma en virtud, pues les permite enraizarse en el seno de la clase obrera y consolidar un movimiento libertario, a la vez que conducir la lucha obrera por un camino que se convertía en una posibilidad real de lograr sus reivindicaciones, tal como lo sostiene Segall “la Unión Socialista, convertida en uniones obreras de resistencia, era un paso histórico indispensable: el de la organización sindical. El abandono de la política era un retroceso; más era en parte positivo; pues, era necesario una toma de conciencia activa, real y concreta del poderío de la unidad de clase, que es la unificación proletaria de combate” (72).

Sin embargo sería necesario precisar, que de ninguna manera dentro del contexto en que se desarrolla el Movimiento Obrero, es justo plantear como un retroceso el abandono de la política, ya que la intención de impulsar la organización y lucha obrera al margen de la política del estado oligárquico, es la clave que permite comprender el salto organizativo y de conciencia que se da la clase obrera en ese momento histórico de su desarrollo.

El otro factor a considerar son las características y composición de la clase obrera; la que para la época del estudio constituye un sector minoritario (73) en comparación con una masa considerable de capas populares, que atraídas - o arrastradas - hacia las ciudades comienzan un arduo proceso de proletarización.

Tanto la clase obrera como esas heterogéneas capas, tenían cierta disposición a recepcionar y hacer suyos los contenidos entregados por el anarquismo, pero por distintas razones.

El anarquismo en la práctica subsumía la categoría proletariado en la más general de explotado, lo que le permitía ampliarse ideológicamente a otros sectores, como es el caso de estas capas populares, que no encontraban un espacio en una sociedad tan polarizada y excluyente.

Por otra parte, en las etapas tempranas de industrialización las características

de la empresa - talleres y pequeñas industrias - y el tipo de trabajo que realiza el obrero el que en muchos aspectos contiene características propias del trabajo artesanal contribuyen a darle los elementos necesarios para formar una conciencia de clase, ya que en estos talleres, se enfrenta cara a cara con el patrón y la totalidad del producto de su trabajo. Se define así como productor, lo que hará que dirija su accionar a la recuperación del valor total del producto y vea en el capitalista al principal obstáculo para esto. Lo último constituye el eje del programa revolucionario del anarquismo, produciéndose así una articulación directa entre la ideología de los ácratas y las reivindicaciones proletarias (74).



## **II.- PARTE : EL ANARQUISMO Y LA LUCHA OBRERA. 1898-1916**

### **2.1.- EL MOVIMIENTO : PASO A LOS PRODUCTORES**

Durante el período que media entre 1898 y 1904, el núcleo de dirigentes que se desgaja de la Unión Socialista, da inicio a la conformación de un movimiento “libertario”, que alcanzará, al final de éste extensión nacional, abarcando diversos sectores sociales y logrando coherencia ideológica y orgánica. Situación en la que no se encuentra ningún otro grupo socialista en ese momento. Esta acción se realiza en dos líneas simultáneas, una que apunta a la constitución de un contingente de agitadores, que se ponga a la cabeza del movimiento, y que cuente con un marco ideológico claramente delimitado; y otra de inserción en el Movimiento Obrero, en la intención de ganar la hegemonía en su interior.

La primera de estas líneas se desarrolla en los dos años que siguen al quiebre de la Unión Socialista, mientras que la segunda se extiende hasta el primer lustro del siglo. El objetivo de este trabajo apunta a construir al interior del Movimiento Obrero, el principio de autonomía, plasmado éste en los planos políticos, cultural y sindical.

La consolidación del núcleo dirigente, se desarrolla rápidamente, por la inclusión al grupo original, de nuevos miembros , la mayoría de ellos ganados en las primeras incursiones a algunas sociedades obreras. Además los estudios iniciados por Escobar, Olea y Espinoza, los conducen a definir posiciones en torno al anarcocomunismo; principal corriente anarquista a ese momento en el medio internacional (75). Este proceso se concreta a fines de 1898, cuando hace aparición el primer órgano propiamente anarquista de esta etapa, El Rebelde, en cuyo primer número del 20 de Noviembre, a modo de declaración de principios se afirma:

“Hoy aparece en Chile El Rebelde, que nace a la vida para plantear en debida forma la propaganda comunista anárquica, cuyo objetivo es preparar el terreno en que se ha de librar la gran lucha de rebelión, que ha de concluir con los parásitos que

practican bajo un velo de legalidad, la injusticia y la explotación capitalista ...“ y sentencia lapidariamente “!!! Siglo Rojo!!! siglo de sangre y esterminio! siglo de revolución y muerte!” (76). De su redacción se hizo cargo Magno Espinoza, la edición de este periódico es realizada por el Grupo Rebelión, primer Centro de Estudios sociales de esta etapa.

Como resultado de esta acción propagandística, acabó preso el redactor y se clausuró el periódico el que reapareció seis meses después, para ser clausurado nuevamente, Antes del cierre, su editor, en un tono muy provocativo escribía: “ En cuanto a la LIBERTAD DE PRENSA escrita en ese papel sucio de la Constitución nosotros no la esperamos del gobierno, la usamos cuando a nosotros se nos antoja, no tenemos nada que ver con libertades escritas (...) Nosotros nos limpiamos el culo con los papeles en que los gobernantes escriben sus leyes” (77).

Paralelamente a la actividad de divulgación ideológica, realizan sus primeros acercamientos a las organizaciones obreras, así se ponen en contacto con la Sociedad de Carpinteros y Ebanistas Fermín Vivaceta, además de incorporarse al Salón de Panaderos, donde inician una serie de conferencias. En el Centro de Obreros Ferroviarios “Sociedad de Instrucción y Socorros Mutuos Caupolicán”, ligado al Partido Obrero Francisco Bilbao, conquistan a su presidente, Esteban Cavieres (limpiador de máquinas); a Marcos Yáñez (relojero); Avelino González; Luis Morales (zapatero) y Clodomiro Maturana (carpintero) este último dirigente del partido (78).

Sin embargo estos no son aún más que contactos iniciales, ya que la primera organización obrera propiamente anarquista es levantada entre los obreros de maestranza de Ferrocarriles del Estado, por el expresidente de la Sociedad Caupolicán, abriendo así el ciclo de las sociedades de resistencia, que significa un salto cualitativo en el nivel organizativo de la clase obrera, como una forma de organización que es continuadora de las Uniones de protección al Trabajo. Paralelamente a la sociedad de Maestranza, se realizan otros intentos de conformar una entre los tipógrafos.

Al año siguiente en Valparaíso se publica La Antorcha, revista mensual que aparece a partir de marzo, y en la que colaboran Mario Centore, Carlos Garrido Merino y Carlos Newman. La revista está a cargo de Francisco Garfias, el que perteneció al directorio del "P.S. Olivares".

En tanto en Santiago continúa la ola organizativa, con la formación, el 16 de agosto de 1899, del Ateneo Obrero, centro popular y tribuna libre, su gestación estuvo a cargo de Luis Olea y sus principales integrantes fueron Avelino González, Federico Castillo, Policarpo Solís Rojas, Manuel Guzmán, Esteban Cavieres y el poeta Carlos Pezoa Véliz (79).

Durante este mismo mes, aparece en la capital el quincenario, La Campaña, y que si bien desde un inicio no puede considerarse un periódico ácrata, posteriormente se definiría claramente por la opción libertaria (80).

Un hecho de vital importancia es que durante este período vuelven a tomar contacto con el extranjero, pero esta vez lo harán con la La Protesta Humana y El Rebelde, ambos órganos anarquistas de Buenos Aires, no debemos olvidar que hasta este momento los contactos principales con sectores revolucionarios extranjeros, estaba dado por los que desarrollaba el núcleo de Escobar con los socialistas Lugones e Ingenieros (81) . A partir de este momento el desarrollo ideológico de los ácratas chilenos, está articulado estrechamente al del anarquismo argentino y uruguayo, con quienes se comunican y de los cuales reciben publicaciones regularmente.

Así al cerrar el siglo los ácratas han logrado crear un núcleo obrero con una importante trayectoria, entre los cuales no son pocos los desgajos de la corriente socialista (82), la que pondrán al servicio del desarrollo del Movimiento Anarquista y la clase obrera. Los años inmediatamente posteriores al fin de siglo, están marcados por la gran actividad organizativa desplegada por los libertarios, lo que les permite irrumpir en las masas obreras urbanas y acrecentar su presencia político-ideológica en la sociedad.

El primer elemento a considerar en esta etapa, corresponde, al desarrollo de organismos destinados a la divulgación ideológica y la conducción política, estos son los Centros de Estudios Sociales y los periódicos. En los primeros años del nuevo siglo aumenta considerablemente el número de éstos, reflejando la intención de los ácratas de multiplicar su intervención en la conducción de las masas obreras, a través de lograr la hegemonía ideológica de éstas.

Desde 1900 los centros se multiplicaron, naciendo y pereciendo, con cierta facilidad, en la misma medida que los libertarios se van insertando en el movimiento, lo que va generando una mayor necesidad de afinar la conducción política y a la vez por el reclutamiento de nuevos adherentes, que pueden participar de las actividades que realizan los centros. Así, de 1900 a 1903 nacen distintos grupos. A comienzos de 1900, el colectivo editor de La Campaña se transforma en un centro de estudios. A lo largo del año surgen; La Revuelta conformada por estudiantes universitarios y El Aerópago del Pensamiento Libre, sociedad de instrucción fundada en julio por Espinoza. En Valparaíso se crea el Grupo Liberta y el Ateneo de la Juventud, donde participan Garfias, Carlos Garrido Merino, Mario Centore, Jorge Gustavo Silva, Víctor Domingo Silva y Alejandro Escobar. Culmina el año con la refundación, en noviembre, del Ateneo Obrero sobre principios exclusivamente anarquistas, luego que hacen abandono de los elementos del Partido Obrero Francisco Bilbao (83).

Los años 1901 y 1902 son especialmente activos, particularmente en lo que se refiere al impulso de la propaganda entre los obreros de la capital y el puerto, al respecto es importante señalar que no llegan tan solo a sus organizaciones, sino influyen también sobre algunas otras, las páginas de La Campaña de noviembre de 1900, informa de una conferencia dictada por Escobar a la directiva de la Sociedad Mutual Tipográfica, sobre el “cooperativismo comunista”. Este mismo conferencista en sus memorias se refiere al proceso que viven con las siguientes palabras: “De esta forma iba tomando cuerpo nuestro movimiento en el campo económico y cultural libre de las trabas engorrosas y retardatarias de un partido político estrecho y dogmático” (84). Nace el Centro Regeneración, La Agitación y el Grupo de Estudios Sociales

Miguel Bakunin, encabezado por Marcos Yáñez.

Por entonces el argentino Ingenieros, con el cual Escobar y su núcleo aun no había roto formalmente, al tanto de las actividades de sus “discípulos” dedica a Escobar un poema titulado “Incendio”, en clara alusión a la dinámica en que ellos estaban inmersos. Al poco tiempo les dedicará una carta, titulada “A definir posiciones”, publicada en “La Ley” de Santiago (85).

Sin embargo, ya sus discípulos habían definido su posición, y ésta queda explicitada en la prensa que en esos años se convierte en el principal vocero del nuevo ideario. Sobre los periódicos es necesario hacer algunas precisiones, ya que su importancia en la difusión del libertario y su influencia en la educación de la clase obrera es incuestionable, siendo una de las piezas fundamentales del Movimiento Anarquista en marcha.

En esta etapa salen a circulación la no despreciable cantidad de veinte y siete periódicos solo en la zona central. Claro que muchos de ellos no lograron sobrevivir los primeros números, pero hubo otros que tuvieron mayor continuidad, aunque ninguno logra pasar a la segunda mitad del decenio.

La explicación a esta explosión propagandística periódica se encuentra en la importancia que el anarquismo da doctrinariamente a la educación del obrero, ya que sobredimensiona el poder de la educación como potenciador de la conciencia socialista inmanente que se suponía tenía el obrero. En esta perspectiva “sus artículos son generalmente teóricos, son periódicos de contenido doctrinario principalmente, en los que se exponen las teorías del anarquismo, contra el estado, el clericalismo, la política y llamando a la huelga general revolucionaria para destruir el régimen burgués” (86), es decir, antes que conducir pretenden educar, así es normal que los periódicos dediquen extensos espacios a transcribir escritos de los ideólogos internacionales, destacando Kropotkine, Reclus y Malatesta.

La prensa se dividió en dos tipos; uno dedicado a la propaganda doctrinaria principalmente, en su mayoría órganos de algún Centro de Estudios; el otro, son los periódicos editados por sociedades de resistencia, conducidas por los ácratas, y estos además de los artículos doctrinarios, entregan información variada sobre la actividad sindical, aunque generalmente no profundizan en el análisis de los conflictos o en el planteo de tareas al movimiento.

Entre los periódicos doctrinales destacan El Rebelde (1898) y La Campaña (1899) seguidos por El Ácrata dirigido por M. Espinoza; La Agitación dirigido por Montenegro y editado por el centro Regeneración (1901-1903); El Faro (1902); El Progreso Social (1901); Los Nuevos Horizontes, en el cual colaboran Valentín Brandau, Manuel Magallanes Moure, Víctor Domingo Silva, y que difunde la actividad artística y literaria de la intelectualidad de Vanguardia; Revista Panthesis (1904) sucesora de la anterior, y por último Germinal, en éste se funden La Luz, La Defensa y El Faro en 1904. Todas las publicaciones editadas en la capital. En Valparaíso aparece en 1901 la revista que también fue tribuna artística y literaria; La Revuelta. Entre los periódicos gremiales existen en este período El Siglo XX órgano de las sociedades de resistencia (1901); La Luz el que según refiere Escobar C., levantan entre los obreros de la maestranza de FFCC (1901-1903) (87); La Imprenta, órgano de la FOI (1902-1903); El Pan, órgano de la Sociedad de Resistencia de Zapateros (1903); La Protesta del Panadero, perteneciente a la sociedad de resistencia de este gremio. En Valparaíso aparecen El Panadero del mismo gremio y El Vaporino, de la Unión de Tripulantes (1903).

La misión de todo trabajo periodístico tiene por objeto, según los ácratas, “designar los males que afligen a los pueblos, es el dedo que señala los horrores de una civilización pervertida, es la voz sonora y fuerte de los que sintiendo todo el peso de las infamias de la presente organización social, quieren destruirla, pulverizarla, reducir la a cenizas, y si es posible extinguir hasta el recuerdo de su existencia (...) Ella ha sido y será (la prensa) todo el tiempo el factor más importante de la verdadera ilustración del pueblo” (88).

A esta intensa actividad de difusión ideológica, se sumó una activa inserción en las masas obreras en los primeros años del siglo, en las ciudades de Santiago y Valparaíso, lugares donde logran hegemonizar los gremios obreros más militantes.

Durante 1901 Magno Espinoza se da a la tarea de extender la organización a Valparaíso, en este puerto se inserta en el gremio de panaderos, poco después se le une Escobar, juntos fundan una sociedad de resistencia del gremio y una escuela nocturna. En adelante usaran el salón de los panaderos como el “cuartel general” de toda su campaña en el vecino puerto, según relata Escobar.

Luego Espinoza se relaciona con los trabajadores de la marina mercante y crea la Unión de Tripulantes de Vapores, quedando a la cabeza de ella Manuel Guerra, además se crea una cooperativa de consumo para el gremio; a su vez organizan una sociedad de resistencia entre los carpinteros de rivera, en el mes de octubre, crean la que será la Federación de Obreros de la Maestranza de Barón y Caleta Abarca, para posteriormente crear otra sociedad con herreros y mecánicos, reclutando de las filas de estos a Luis A. González y a Ignacio Mora, este último de relevante participación en la huelga marítima de 1903 (89).

Durante el transcurso del primer año de este siglo visitó el país el dirigente e intelectual Pedro Gori, destacada figura de la acracia del novecientos que a la sazón residía en la Argentina, en Chile dio una serie de conferencias tanto en Santiago como en Valparaíso, su estadía significa un gran impulso para la organización libertaria y despertó el vivo interés en los medios obreros de ambas ciudades.

Al año siguiente, la actividad se refuerza especialmente en la capital, los ácratas comienzan el año conduciendo un movimiento huelguístico entre los obreros de la maestranza de ferrocarriles, la que tiene la importancia de ser el primer conflicto impulsado por una sociedad de resistencia (90) y además posibilitó la difusión del anarquismo y su organización al sur del país, hasta donde llegaron los efectos de este

conflicto. En torno al cual surgió La Federación de Resistencia, la que articuló a las sociedades de resistencia de las maestranzas de Santiago y Valparaíso y que incluiría posteriormente a las levantadas en Talca y Concepción por los delegados de la Federación. La delegación llegará hasta Lota y Coronel, donde crearán otra sección de la organización, La Federación de Lota y Coronel, la que más tarde pasara a formar parte del movimiento Mancomunal. En tanto en Santiago la organización, que hasta el momento contaba con la participación si bien minoritaria de los demócratas, se escinde y los anarquistas crean la Federación internacional de Resistencia, la que pasa a conducir por sí sola el movimiento huelguístico hasta conseguir el triunfo (91).

La organización alcanzará este año a otros gremios en la capital: tipógrafos, carpinteros, zapateros, cigarreros y otros gremios menores (92). Destacan por el nivel de desarrollo alcanzado los trabajadores de maestranza, imprenta, panaderos y carpinteros.

El 28 de Mayo de 1902 se crea la Federación de Obreros de Imprenta (FOI), la que se levanta como la sociedad de resistencia más importante e influyente del período, edita su propio órgano de propaganda, conduce importantes huelgas y se convierte, como gremio, en la vanguardia del movimiento obrero urbano, aportando gran cantidad de destacados dirigentes, entre ellos Julio Valiente, Luis A. Soza, Nicolás Orellana, Manuel J. Montenegro, Francisco Lira (93). Esto sin contar a los socialistas Recabarren y Lafertte. Con la excepción de Chillán, la FOI no logra en esta fase de su existencia extenderse a otras ciudades.

Según viéramos, en el transcurso de 1902, el anarquismo logra llegar con su organización a la zona del carbón, donde crean el 1 de junio la Federación de Obreros de Lota y Coronel, la que se levanta a partir de una sociedad de resistencia que había sido fundada en 1898, siendo su dirigente más destacado y fundador Luis Morales. El mismo año de su creación dirige una exitosa huelga, obrando en consecuencia con sus estatutos, los que en el primero de sus puntos afirma “La Federación de Trabajadores declara a la faz de todas las sociedades, la emancipación social y económica en las



clases trabajadoras”, además de exigir la jornada de ocho horas, seguridad en el trabajo y jubilaciones para los accidentados (94). La organización estaría en manos de los anarcos hasta 1903, año en que su fundador se suma al Partido Democrático.

El año 1903 será otro gran momento para el movimiento anarquista, que sigue implementando organizaciones, tales como, la sociedad de resistencia de panaderos, creada en Santiago por Inocencio P. Lombardozzi y Santiago Wilson, y que llegó a contar con las siguientes secciones: San Pablo, Cañadilla, Bascuñán Guerrero, San Diego y Maestranzas Unidas, en Santiago. En Puente Alto, Melipilla, San Bernardo y Malloco en las afueras de la capital. Además, la sociedad mantenía estrechas relaciones con sus congéneres de Valparaíso, Quillota y Limache. Esta situación los convierte en uno de los gremios mejor organizados por la extensión, continuidad y coordinación de sus sociedades, las que se mantienen por sobre las fluctuaciones periódicas del movimiento.

En otro plano, pero complementario a esta intensa actividad sindical y de base, corresponden citar aquí otro tipo de organización que levantó el anarquismo en el primer lustro del siglo: “Las Colonias”. La primera de estas fue implementada por un grupo de obreros, en Pío Nono, al pie del cerro San Cristóbal, participaron de ella Alejandro Escobar C., Alfonso Renoir, Aquiles Lemire, Francisco Roberts, Benito Rebolledo O., Augusto Pinto, Temístocles Osses, al tiempo la colonia se amplió con la participación de otros obreros y debió trasladarse a la Recoleta Dominica cerca del convento del mismo nombre (95). Otra iniciativa en este sentido fue llevada a cabo por uno de los diversos grupos de intelectuales “que no solo dejaron impregnar sus escritos de resonancias libertarias sino que intentaron organizar grupos y comunas que tomaban como modelo lo que en la Rusia de comienzos de siglo había llevado, a cabo, Tolstoi” (96). En la colonia Tolstoyana, aparecida hacia 1905, participaron escritores y pintores, Augusto D’Halmar, Manuel Magallanes Moure, Fernando Santiván, Pablo Burchard, José Backhaus, Rafael Valdés y Julio Ortiz De Zárate, pintores. En la obra de Santiván “Memorias de un tolstoyano” se puede hallar una detallada reseña de la colonia y sus participantes, entre ellos Alejandro Escobar que participó un tiempo de

esta colonia ubicada en San Bernardo.

## **2.2.- EL ANARQUISMO EN EL LITORAL Y PAMPAS SALITRERAS : DE POZO AL MONTE A LA ESCUELA SANTA MARIA**

A partir de 1904 parten hacia el norte un grupo importante de dirigentes del centro del país, donde desarrollarán una importante propaganda y agitación junto a dirigentes anarquistas locales (97). El primero de esta avanzada es Luis Olea que se instala en la oficina Agua Santa, donde recluta a varios obreros. Posteriormente lo siguieron algunos dirigentes de Santiago y Valparaíso; Julio Valiente, Pezoa Véliz, Luis Guerra e Ignacio Mora (98).

Su labor daría frutos, así el 1 de Mayo de 1904, vemos surgir en la Estación Dolores de Tarapacá el centro libertario Luz y Libertad que publica El Obrero Libre, órgano a cargo de Juan A. Mancilla, Luis Ponce y Juan D. Valdés a través de él solidarizan con Recabarren, el que a ese momento se encontraba detenido en Tocopilla al cual se refieren como “modelo de convencido luchador por la emancipación de sus hermanos de esclavitud social” (99). Este núcleo sufre una reestructuración y en noviembre de ese año nace el periódico La Agitación vocero del centro del mismo nombre, al que se ha sumado Ignacio Mora (100).

En diciembre de 1904 ingresan a la Sociedad Internacional Defensora de los Trabajadores y Caja de Ahorros, fundada en Pozo al Monte; en la cual participan también los demócratas, con los cuales desde la primera reunión, el 18 de diciembre, se traban en una pugna acerca de la revolución y su carácter (101). Al año siguiente logran formar una sociedad de resistencia de salitreros en la estación Dolores, y un nuevo centro de estudios Instrucción Libertaria, en el cantón de Negreiros, además de un nuevo núcleo en Buen Retiro, lugar donde trabajan Luis Ponce y Francisco Bugueño.

Al ver las erogaciones recibidas por La Agitación en marzo de ese año, podemos constatar la presencia de “simpatizantes” en las siguientes oficinas: Jaspampa, Sacramento, Compañía, San Patricio, San Francisco, California, Aguada,

Josefina, Paposo, La Palma y Herwtska (102). Por entonces se “apoderan” del periódico de la sociedad Internacional, El Pensamiento Obrero, al convertirse en su editor Julio Valiente, quien lo transforma en un órgano propiamente ácrata, carácter que mantiene hasta su desaparición en Marzo del año siguiente (1906). 1905, es también el año en que el anarquismo comienza a consolidar su posición al interior de algunas Mancomunales, la que se hace hegemónica en la de Antofagasta durante los años, 1905-1906. Lo que se debe en lo fundamental a la labor que realiza en su interior Manuel Esteban Aguirre, destacado dirigente y brillante polemista “libertario”.

Su labor será apoyada por el arribo al puerto de Antofagasta de la que será la última oleada de anarquistas provenientes del centro del país, encabezada por Escobar C. y compuesta por Clodomiro Maturana, Romilio Quezada, Casimiro Fuentes, Luis A. González, Elías Acevedo y Adrián Chiavegatto, los que toman contacto con Aguirre, quien a ese momento ocupaba la secretaría de la Mancomunal, y en conjunto crean un centro de estudios sociales (103).

El Marítimo había comenzado a difundir desde los primeros meses de 1904, artículos de Pezoa Véliz, Augusto D’Halmar y dirigentes obreros como Lombardozzi. Por otra parte, Anacleto Solorza, dirigente y cofundador de la Combinación era agente del periódico anarquista capitalino, La Luz órgano que circulara durante 1902 (104).

Para la huelga de Antofagasta el año 1906 la Mancomunal, ya se encontraba en manos de los anarcos; lo que se evidencia en la composición del comité de huelga, el que es encabezado por Casimiro Fuentes y cuenta con la participación de Vicente Díaz N., tomó parte como redactor del “manifiesto” Escobar C. aunque para esta fecha ya se había producido su defección de la filas libertarias, abrazando la causa demócrata, lo que data de Octubre de ese mismo año. Esta presencia se hace extensiva a otras mancomunales, pero sin la fuerza ni notoriedad que en la anterior. Esta se muestra en la de Chañaral (creada en Mayo de 1903) donde se desempeñan los activistas Amador Parry y Julio Valiente en 1906, año en que Valiente ocupaba la dirección del periódico de la mancomunal, El Deber.

Otra manera de dimensionar la influencia de los ácratas en las mancomunales puede obtenerse a partir de la literatura de que disponían sus bibliotecas oficiales. Por ejemplo la Mancomunal de Iquique contaba con 14 libros de autores anarquistas de un total de 18 títulos que contenía su biblioteca (105).

La participación anarquista culmina en este ciclo (de la primera década) de su incursión por el norte, ocupando un lugar privilegiado en una de las movilizaciones que marcó un hito en el desarrollo del M.O.CH.: la huelga de los salitreros de Iquique en diciembre de 1907. En esta movilización se ubican al frente del comité de huelga, los anarcos José Briggs y Luis Olea, presidente y vicepresidente respectivamente, a los que se sumaron como delegados dos miembros del Centro de Estudios Sociales Redención de Iquique.

La presencia de los anarcos en el litoral y pampas salitreras si bien no tiene ni la profundidad ni el realce que alcanza con nitidez en los centros urbanos de Chile central, cuenta con una influencia lo suficientemente poderosa como para resultar un reto para democráticos y socialistas, reto que en algunas oportunidades y en algunos aspectos denotan un liderazgo efectivo. Lo que queda de manifiesto en su incursión en algunas Mancomunales.

La influencia anarquista en el movimiento mancomunal, es importante considerarla, ya que se inserta en una de las principales organizaciones obreras del período y en su interior intentan disputar la hegemonía a democráticos y socialistas.

Sin embargo, lo hacen en un momento en que este tipo de Organización entra en crisis. Lo que conduce a que el consenso relativo, en lo que se refiere a participación, logrado entre anarquistas y demócratas (socialistas) al interior de las mancomunales se rompe. En ese momento cada sector decide seguir su propio camino, así en las mancomunales donde la tendencia demócrata Socialista era dominante, intentan crear Partidos Obreros como el partido del Trabajo en Chañaral y

en las que los anarquistas tenían fuerte presencia, como la de Antofagasta, surgen sociedades de Resistencia (caldereros, tipógrafos, carretoneros, carpinteros y fundidores). En este momento colapsan las mancomunales, que en su mayoría no sobrevivieron el año 1907 (106).

### 2.3.- DE LA SEMANA ROJA A LA F.T.CH

Durante el año 1904 se produjo un descenso ostensible en la organización anarquista en el centro del país. Descenso que se expresó en la desaparición práctica de la prensa y organización "libertaria". manteniendo, a lo largo del año, actividad a través de formas organizativas ligadas a las tareas educativas y concientizadoras, tales como, el Centro de Ilustración Amor y Libertad. A su vez mantienen una mínima actividad algunos centros de estudios sociales como Gerninal y La Luz. Este hecho puede ser explicado en parte por la partida del grueso de la dirigencia ácrata al Norte (cuestión vista en el capítulo anterior).

En tal contexto se dan algunas expresiones anarquistas - marginales - fuera del núcleo Santiago-Valparaíso. Así un grupo de jóvenes intenta formar una colonia Libertaria en la zona de la Frontera (107). A su vez aparece en Casa Blanca el periódico Tierra y Libertad.

No será hasta la segunda mitad de 1905, que los anarquistas comienzan a rearticular las sociedades de resistencia en la capital, labor a que se da comienzo con la reaparición de la Federación de Carpinteros y Ramos Similares, en el mes de septiembre. La reorganización de las restantes continuará a lo largo de los últimos meses de este año y se prolongará durante el siguiente hasta superar los niveles conocidos, durante 1903.

En octubre de 1905 se concreta una de las movilizaciones populares más importantes de comienzos de siglo, la cual tenía por objeto denunciar la aflictiva condición de los sectores populares producto del alza del costo de la vida y exigir la derogación del impuesto que gravaba la importación de carne desde Argentina (108). Para tal objeto se constituyó un comité central del impuesto al ganado, el cual convocó a un desfile. El comité insistió en sus llamados a mantener el orden y compostura y que la manifestación no tendría "carácter político ni religioso" (109). Además el comité se esmeró en planificar con antelación puntos de reunión, diez en total, y designó para

cada uno de ellos comités organizadores, el orden de precedencia estaba también establecido: “en primer lugar marcharía el comité organizador; luego los asociados a cada una de las entidades y gremios, encabezados por el Centro de Estudios sociales Ateneo Obrero (110).

El día domingo 22 de octubre una muchedumbre estimada en 25 a 30 mil personas acudió al llamado del comité organizador. El desfile comenzó a desarrollarse según lo programado, salvo por algunos estandartes que demostraban un tono más enérgico y resuelto que el del comité y que indicaban claramente que un sector de los participantes había superado los términos de la convocatoria. Los disturbios comenzaron cuando el comité encargado de entrevistarse con el presidente de la república, debió retirarse por que éste se encontraba en su casa. Parte de la multitud entendió el hecho como una negativa del Presidente a recibir a los emisarios, lo cual, no dejaba de ser cierto y esto dio inicio a grandes disturbios que se sucedieron por espacio de dos días, pero prolongados en incidentes variados por varios más.

A partir de las cuatro de la tarde el carácter del mitin lo daban las masas que literalmente copaban el casco de la capital, los gritos y estandartes entre ellos los de los anarquistas ya no aludían al impuesto al ganado, sino que a reivindicaciones económicas y políticas de diverso contenido. A partir de entonces los incidentes adquirieron magnitud, incluyendo desde apedreamientos a La Moneda hasta saqueos al comercio establecido.

Las masas superaron prontamente a las fuerzas de la policía y esta no pudo cortar esta vez con el apoyo del ejército dado que éste se encontraba en maniobras fuera de la capital, además que para impedir el llamado a las tropas se sabotearon las instalaciones telegráficas y algunos tramos de la vía férrea al sur fueron dinamitados, en estos atentados tuvieron activa participación grupos de anarquistas de la maestranza de los ferrocarriles (111).

Sin embargo, la represión no estuvo ausente de esta jornada, la policía que



contaba con un contingente de solo 1.800 hombres distribuyeron armas indiscriminadamente entre los jóvenes de la oligarquía santiaguina los que organizaron "guardias blancas" y se dieron a la tarea de "asegurar el orden público". El saldo de víctimas fatales subió de los 250 muertos según cifras aproximadas que proporciona Gonzalo Izquierdo.

Resulta claro que los sucesos que derivaron del desfile, con características de asonada popular, no contaron con una conducción clara de algún sector político en particular, sean estos socialistas, anarquistas o demócratas. Al respecto Luis Heredia señala que la huelga de la carne fue en los hechos una huelga general revolucionaria, pero fracasó por la falta de experiencia y organización (112).

En diciembre de ese año los anarquistas advertían sobre el repunte de lucha obrera al referirse a la cantidad de huelgas habidas al finalizar el año. Para ese momento los ácratas habían comenzado a reorganizar sus sociedades de resistencia en los gremios de zapateros, curtidores, cigarreros, tipógrafos, carretoneros, tapiceros, hojalateros, herreros y panaderos. Ya entrado 1906 renace la poderosa "Federación de Obreros de Imprenta".

Todo este proceso encuentra su máxima expresión en la creación de la Federación de Trabajadores de Chile (F.T.CH). Reaparecen órganos de prensa, El Oprimido (2da época) y El Alba. Es este último periódico el que da cuenta del reagrupamiento libertario acaecido en Santiago. Para este año habían 19 sociedades de resistencia, según La Reforma.

La F.T.CH. surgida en junio de 1906 fue el primer intento de unificar a los obreros de la capital y le cupo un rol destacado en el ciclo huelguístico 1906-1907 otorgando conducción y apoyando numerosas huelgas. A cargo de su secretaría general estuvo Adolfo Hernández (carpintero). La Federación reconoció una sola organización por gremio, con el objeto de evitar el paralelismo sindical y debilitar a las Sociedades de Socorro Mutuos (113).

Paralelamente en Valparaíso se creó la Mancomunal de este puerto, participando de ella las sociedades mutualistas y las sociedades de resistencia, las que enfrentan en forma unitaria el devenir huelguístico del quinquenio 1905-1910 (114).

Finalmente en el año 1906 esta influencia llega hasta la universidad y los estudiantes crean la FECH (115).

En tanto los Anarquistas al calor del ciclo huelguístico seguían fortaleciendo la F.T.CH., la que en mayo de 1907 contaba con 24 delegados que representaban a 33 organizaciones (116). Un mes antes se habían dado pasos para crear una organización unitaria entre los obreros de Santiago, siguiendo el ejemplo de Valparaíso, crean la Mancomunal de Santiago, la que quedó definitivamente instalada el 7 de Abril, la que presidirá Francisco Lira (FOI); vicepresidente Manuel Reumante (sociedad de resistencia de Torneros mecánicos) (117).

La Mancomunal de Santiago, viene por una parte a evidenciar el buen pie en que se encuentra el M.O. en la capital y la indiscutible hegemonía que ejercen los libertarios sobre éste; por otro evidencia una voluntad unitaria y una capacidad relativa de flexibilizar posiciones doctrinarias que muestra la acracia capitalina al igual que la porteña, supuesto indispensable para lograr una concertación con esos sectores.

De hecho la Mancomunal de Santiago fue una transacción con hegemonía anarquista, como la evidencia el voto presentado por Luis A. Soza de la FOI, en momentos que se discutía acerca del carácter de la organización. Soza, luego de hacer una serie de proposiciones que apuntaban a mejorar las condiciones de trabajo de la clase trabajadora, incurre en contradicción con los principios más caros al anarquismo al exigir al gobierno un tipo de cambio fijo. Una vez instalada la flamante Federación Mancomunal de Santiago, se dio a la tarea de organizar el primero de Mayo, convirtiéndose éste, en fiel reflejo de los niveles de organización alcanzados por el M.O urbano, superando en movilización y carácter al del año anterior, más de 30.000 trabajadores marchan por las calles de la capital, paralizando de hecho la producción y

el comercio de Santiago. Tan auspicioso debut, sería al mismo tiempo la despedida de la joven Federación Mancomunal santiaguina.

Meses más tarde la F.T.CH. realiza una convención a la que asisten todas las sociedades de resistencia de Santiago, las que superan las veinte, entre ellas las de mecánicos, obreras textiles, herreros, fundidores, tranviarios, además de los trabajadores tradicionalmente convocados por el anarquismo; zapateros, tipógrafos entre otros (118). La convención marca uno de los mejores momentos alcanzados por el anarquismo en su período clásico, el que se refleja además en la consolidación de la Confederación de Zapateros de Santiago y Valparaíso creada en Octubre de 1907, y encabezada por Marcial Lisperguer por Valparaíso y Daniel Labbe por Santiago.

Todo este auge organizativo se desenvuelve en un marco de gran actividad huelguística, la que supera los niveles alcanzados en el primer ciclo de huelgas de comienzos de siglo, las que en esta etapa alcanzan en ocasiones al conjunto de los trabajadores de Santiago e incluso logran rebalsar los límites de una ciudad y alcanzar a otras. Del carácter de estas huelgas trataremos de dar cuenta en el siguiente capítulo.

## 2.4.- PROPAGANDA Y RESISTENCIA: EL BALANCE

Como hemos visto entre los años 1898 y 1907 el Movimiento Anarquista se consolida, definiendo las características generales que mantendrá a lo largo de lo que en adelante será su historia. Durante este periodo logra delimitar su marco ideológico - el anarcomunismo-; sus formas organizativas; sus consignas; y lo principal el lograr articularlas con el movimiento obrero naciente.

Por otra parte afianza un núcleo de dirigentes, que cuentan con tres características particulares. La primera, el hecho de constituir un grupo homogéneo en lo ideológico donde no se presentan diferencias profundas entre estos; en segundo lugar, cabe hacer notar la relación directa de éstos con las masas obreras ya que en su mayoría son intelectuales obreros; y por último el carácter nacional de ellos, ya que en Chile a diferencia de otros países latinoamericanos no se presenta una gran cantidad de dirigentes extranjeros actuando en el movimiento (119).

La última de estas características, es importante, en la medida que puede explicar, gran parte de las actitudes “atípicas” de los ácratas chilenos, como son la diversidad de la organización que impulsan, como es el caso de las mancomunales, de tipo semimutual. La flexibilidad política que inhibe el sectarismo, que de ninguna manera alcanza los niveles, de los libertarios argentinos hacia sus compañeros socialistas. Así en algunos momentos conmemoran unitariamente el 1 de Mayo y levantan organizaciones conjuntas como la Federación Mancomunal de Santiago y Valparaíso.

Hay que considerar que en estos años, solo dos extranjeros ocupan algún lugar en la dirigencia, ellos son Inocencio Pellegrini Lombardozzi (italiano) y Mario Centore (peruano). Según DeShazo debido a la escasa inmigración y al aislamiento geográfico de nuestro país, el Movimiento Anarquista Chileno, mantuvo a lo largo de su existencia algunas peculiaridades, tales como, una cierta rebeldía ideológica en relación a la pureza de la doctrina.

En general los anarquistas chilenos desarrollan el tipo de organización levantada por todos los libertarios, de todos los países, (con las particularidades artes anotadas) es decir los Centros de Estudios Sociales y las Sociedades de Resistencia; como expresión de la autonomía política-cultural y orgánica-sindical, respectivamente. La articulación de estos dos organismos constituye la base sobre la cual se levanta el movimiento ácrata.

El Centro de Estudios, es el encargado de entregar las herramientas ideológicas para conducir la acción, que es implementado en las masas por la sociedad de resistencia. Esta dualidad presenta una contradicción en relación a los principios libertarios, ya que el Centro venía hacer las veces del partido, supliendo la falta de una cabeza que diera conducción política a la lucha. “En la práctica ello demostraba la falacia anarquista de negar la acción política. O, en otros términos la necesidad de contar con centros de orientación ideológica al margen de los sindicatos demostraba la falsedad de la teoría de la “inmanencia” de la conciencia socialista (120).

Por otra parte las Sociedades de Resistencia, corresponden al instrumento que permite acceder a la conducción directa de las masas obreras. Su rol era conducir el enfrentamiento obrero-patronal, en el mismo taller o industria. Los ácratas logran desarrollar, durante este período, las sociedades prácticamente en todos los gremios importantes del país. La Sociedad de Resistencia postulaba un programa global que incluía una declaración de principios en la cual se levantaban las consignas libertarias, enfatizando el enfrentamiento directo con el capitalista, a través de la lucha económica y rechazando cualquier tipo de lucha política. La declaración de Principios de la Federación de Carpinteros es clara: “Que la clase trabajadora es oprimida y explotada por la clase burguesa capitalista; (...) .Que para que estas mejoras sean estables y definitivas, precisa la abolición del régimen capitalista” (121). Junto a esto alzaba reivindicaciones inmediatas de la clase obrera, como las ocho horas de trabajo, treinta y seis de descanso, el sábado inglés, seguridad del trabajo, aumento de sueldos, etc. Sin embargo, los ácratas nunca dejaban de tener presente que la lucha reivindicativa estaba subordinada a la lucha estratégica del proletariado.

Es así como el funcionamiento y continuidad de estas organizaciones, en el caso de nuestro país, tuvo una gran dependencia en especial entre 1898 y 1905 de las coyunturas generales del Movimiento Obrero. Las Sociedades de Resistencia desarrollaban una gran actividad durante los momentos de conflicto, pero una vez que pasaba éste, caían en la inactividad, o simplemente desaparecían.

Esta situación es superada en cierta medida en el período 1905-1908, en el cual logran una mayor continuidad, organizaciones como la Sociedad de Panaderos y la refundada Federación de Obreros de Imprenta., la primera logra mantenerse hasta la otra década con un excelente nivel de organización y coordinación, mientras que la segunda mantiene su presencia hasta pasado 1908.

Este salto en organización y propaganda que los anarquistas logran dar estos años, les permite ponerse a la cabeza del movimiento obrero urbano. Los libertarios conducen la mayoría de las huelgas del período. A modo de ejemplo podemos decir que sólo en el ciclo 1902-1903 condujeron 10 de las 13 huelgas habidas en el eje Santiago-Valparaíso (122). Este hecho es fundamental considerarlo, ya que la huelga es el arma por excelencia de la clase obrera en este período, y casi podríamos decir la única.

Los anarquistas le dan gran importancia a la huelga, al punto de absolutizarla como medio de transformación revolucionaria, lo que los lleva a desarrollar el concepto de Huelga General Revolucionaria. Para el ácrata la huelga es fundamental para la creación de conciencia por lo cual hacia ella apuntan todos sus esfuerzos. La huelga es ejemplar, es una escuela de lucha, ya que en la espontaneidad de las masas que se desata en el momento de éstas se libera la conciencia socialista inmanente a la condición de productores. “Las modernas huelgas deben tener un carácter puro y exclusivamente económico, puesto que la política es un antagonismo ante la nueva orientación por la cual se encamina la masa obrera (...) como la introducción de la gran batalla contra las instituciones que mantienen las iniquidades sociales” (123).

De todas las huelgas impulsadas por los obreros estos años, hay tres que

hemos relevado, en las cuales los ácratas tienen destacada participación. La primera de ellas tiene su origen en el gremio tipográfico, en junio de 1902 y cuenta con el mérito de ser uno de los conflictos más importantes y representativo conducido por una sociedad de resistencia, en este caso la F.O.I. La huelga tuvo su origen en el rechazo por los dueños de los talleres a la exigencia de los obreros encabezados por la F.O.I., de un aumento de salarios y mejoras en las condiciones de trabajo. A partir de ese instante estalla la huelga.

La F.O.I. logra doblarle la mano a los patrones, ya que es capaz de coordinar no tan solo a los tipógrafos de la capital, sino, convocar la solidaridad activa de los del resto del país, para lo cual envía delegados a las diferentes zonas. Todos los intentos de los editores de hacer fracasar la huelga a través de la contratación de rompe huelgas no da resultados, dada la férrea unidad interna que los ácratas logran impulsar.

Esta huelga por sus características la podemos ubicar entre las típicamente económicas impulsadas por los libertarios. En ella el conflicto es parcial y se desarrolla entre los obreros y los patrones, sin permitir ningún tipo de mediación, sea esta gubernamental o partidaria. El conflicto gira tan solo en torno a las reivindicaciones obreras, como se puede constatar, siguiendo los boletines de la huelga (ocho en total) (124), con prescindencia de cualquier tipo de reivindicación que pudiera superar el petitorio original, a pesar del carácter de la dirigencia de lo F.O.I.

El conflicto transcurre dentro de una dialéctica negociación-presión, donde se va venciendo a las casas editoras una a una, y en esa medida van regresando los obreros al trabajo. Sin embargo, los constantes llamados a la unidad y la solidaridad proletaria, impiden que el reinicio de actividades en algunos talleres perjudique a los obreros aún en huelga, ya que los que han ganado están prontos intervenir en solidaridad con sus compañeros.

El eje de esta huelga es la solidaridad obrera, la cual los ácratas ponen en el

centro como motor y garantía de triunfo; así ésta se convierte en la “introducción a la gran batalla”, a la cual se hace referencia más arriba.

El segundo caso, que corresponde a otro tipo de movimiento, es la huelga marítima de Valparaíso en 1903, donde también les corresponde a los anarquistas un rol destacado.

Esta huelga se inicia entre los portuarios, al no responder las compañías navieras a los requerimientos de las sociedades obreras, conducidos por lo Sociedad Covadonga Unión de Fleteros de inspiración democrática. Los dirigentes de la huelga se traban en infructuosas negociaciones con los empresarios, las que se prolongan durante días. Debido a esto el movimiento comienza a declinar rápidamente.

En este marco intervienen los ácratas, por medio de la Unión de Tripulantes de Vapores, dirigida por Ignacio Mora., se convoca a un mitin, donde interviene Magno Espinoza, quien llama a los portuarios y marítimos a iniciar la acción directa contra las compañías navieras.

Las jornadas que posteriormente se desencadenaron incluyeron la quema de la Compañía Sudamericana de Vapores y el asalto al diario El Mercurio, dejando un saldo elevado de muertos y heridos. Las compañías y las autoridades de gobierno, dada la magnitud de los sucesos debieron ceder, aceptando un comité arbitral tripartito que resolvió el conflicto en términos generales favorablemente para los intereses de los trabajadores.

Este conflicto tenía características que lo diferencian del anterior, tanto por su carácter como en el accionar de los anarcos en el desarrollo del mismo. Estos no impulsan el movimiento, sino que se insertan en él una vez que se encuentra en evolución y le cambian el carácter impulsándolo por la vía de la acción directa. Ahora el centro del discurso ácrata, se articula directamente con enfrentamiento al capital, para golpearlo donde más le duela.



Aquí el espontaneísmo de las masas es aprovechado para desarrollar el discurso anticapitalista y revolucionario, con todas sus entonaciones, con sus finales y consignas, que no dejan espacio para negociación alguna, ya que en este caso concreto la acción directa se levanta como alternativa a ella.

El último suceso huelguístico de proporciones en el período corresponde a la huelga general de Mayo de 1907 acaecida en Santiago. Comienza como una huelga parcial que afecta a los obreros de ferrocarriles durante los días 27 y 28 de ese mes, para luego extenderse al conjunto de los trabajadores de la capital, e incluso involucrar a otras ciudades de la región central del país. Primero se hizo extensiva a la mayoría de los ferroviarios de Chile, pero alcanzó carácter general cuando fue apoyada por la Federación Mancomunal y la F.TCH., lo que viene a ocurrir el 5 de Junio. La entrada al conflicto de esas dos organizaciones, significó la participación de los obreros de fundiciones, fábricas textiles, obreros de la construcción, zapateros, cigarreros, tranviarios. Así, en pocos días a lo menos 15 mil obreros paran en la capital. El gobierno responde una vez más movilizando al ejército como rompe huelgas y logra mediante amenazas de cesantía el retorno de telegrafistas e ingenieros de ferrocarriles a sus labores.

Pero ante la imposibilidad de frenar la huelga por el solo recurso de la represión, se ve obligado a negociar, estableciendo para ello, una comisión de arbitraje, a la que concurren delegados de gobierno, ferrocarriles y trabajadores. El gobierno propone un aumento general de un treinta por ciento de las remuneraciones para el personal de maestranzas y un futuro cambio de 16 peniques por peso, los obreros se niegan ante esa propuesta y exigen el 18. El comité de huelga elige al diputado democrático B. Veas como su representante. Así el 17 de Junio se reúne la comisión tripartita, ocasión en la cual el gobierno reitera su oferta original. Luego tras sostener una reunión a puertas cerradas Veas decide aceptar el ofrecimiento y declaró unilateralmente el fin de la huelga. La asamblea no acepta el acuerdo y lo impugna. Por supuesto que ni Veas ni ninguno de sus adláteres se presentaron en la asamblea. La huelga proseguiría en

principio, hasta lograr su propósito. Sin embargo comienza a derrumbarse alrededor del 20 de junio, cuando el gobierno logra con la utilización del ejército, normalizar el tráfico ferroviario, sostén principal del movimiento huelguístico. Con posterioridad a esto y a otras medidas represivas, los diferentes gremios, incluyendo las sociedades de resistencia de la capital, abandonaron la huelga produciéndose su definitivo fracaso.

En esta huelga los anarquistas intervienen directamente, convirtiendo en huelga general un conflicto parcial, que sin embargo una vez desatado no son capaces de conducir correctamente, posiblemente por el hecho de que en ese momento no habían logrado refundar las Sociedades de Resistencia entre los obreros de maestranza, corazón del conflicto. Sin embargo son determinantes cuando se trata de continuar más allá de las negociaciones (en las cuales no participan) de los demócratas con la autoridad, ingresando, para esto, al conflicto apelando nuevamente a la solidaridad proletaria.

En estos tres eventos se hacen presentes las diversas tácticas y contenido desarrollados por los anarquistas; la invocación a la solidaridad entre los productores y a la acción directa contra el capital. Sin embargo, también se presenta una contradicción en el accionar ácrata, que deja al descubierto las debilidades derivadas de su maximalismo principista, el cual se enfrenta a la cotidianeidad del movimiento social. Si bien apelando a la acción directa sin intermediaciones, subordinaban la lucha reivindicativa a sus definiciones programáticas de más largo aliento en la práctica concreta se ven reiteradamente obligados a reducir sus planteamientos y a participar en formas de negociación como la que se presenta en la huelga tipográfica.

## 2.5.- ANARQUISTAS Y SOCIALISTAS: UNA HISTORIA POLÉMICA

El debate entre anarquistas y socialistas, constituye una manifestación que expresa la lucha que las dos tendencias ideológicas sostienen por la hegemonía del Movimiento Obrero chileno. Por tanto el debate refleja una lucha concreta existente en el seno del movimiento, y su desarrollo y ritmo están marcados por el devenir de dicho movimiento.

El contexto donde se producen los primeros enfrentamientos entre anarquistas y socialistas tiene como punto de partida, el momento posterior a la caída de Balmaceda y recorre la etapa conocida como república liberal (125). La temática del debate gira en torno a un eje claro y por lo demás previsible, cual es el enfrentamiento entre la organización política y centralizada y la acción directa y federada.

Metodológicamente distinguimos algunas fases de este debate; la primera de ellas cubre el periodo 1898-1903, comprende las polémicas sostenidas por el emergente movimiento anarquista y las corrientes socialistas, en torno a la dinámica de construcción de un Partido socialista, dinámica de la cual recientemente se han restado algunos de estos nuevos ácratas. Hemos incluido en esta fase la primera polémica sostenida en Chile entre las dos corrientes, la que esta fechada el año 1893 y que por su carácter constituye un anticipo del debate entre Recabarren y los anarcos. En ella se perfilan los actores centrales de la polémica, como los contenidos de la misma (126).

Las polémicas de esta primera fase (con la salvedad de la señalada para 1893), tienen un escaso componente (y menos claro) doctrinario, dado el carácter de los “polemistas” y están más que nada marcadas por coyunturas en las que se encuentran disputando el carácter de una organización, lo que se evidencia en el devenir del Congreso Obrero, en cuya convocatoria son copartícipes durante 1901 y 1902.

Identificamos dos planos en que se manifiesta el debate, uno el plano gremial,

abierto en 1902 cuando son expulsados del Congreso, organismo que agrupaba a las sociedades mutuales y a la que los anarquistas concurren con el propósito de orientarlas hacia la organización de resistencia. Los ácratas denuncian las maniobras sectarias de los dirigentes del Congreso, a quienes responsabilizan de su expulsión, y critican la postura que la organización tiene ante el gobierno y la autoridad, la que es de abierta conciliación y colaboración (127).

En otro plano se da un debate con los miembros de Partido Obrero Francisco Bilbao, posteriormente convertido en Partido Socialista Científico, en él domina un marcado sectarismo y virulencia por ambas partes. Los libertarios atacan al P.S. concretamente a su presidente “el médico de las pildoritas” Alejandro Bustamante, de ser un “mistificador del socialismo” y un “charlatán” (128). Bustamante en similar lenguaje los trata de “perturbados mentales”, portadores del “exterminio y la muerte” e incluso hace un llamado al gobierno, “a vigilar muy de cerca a los individuos importados quienes traen las ideas de exterminio y luto” (129). Estas citas reflejan con nitidez el carácter del enfrentamiento entre ambas posiciones, el que no deja espacio para nada que no sea la descalificación mutua absoluta.

La fase en uno de sus planos (el de la controversia con los miembros del P.S. Científico), se cierra en 1903 por el colapso del interlocutor “socialista”. El otro plano pierde relevancia, por cuanto los ácratas han logrado para la época fortalecer sus sociedades de resistencia, y el Congreso Obrero” se mantendrá como una organización mutualista químicamente pura. Además, emergen organizaciones obreras que se plantean la lucha en un nivel superior al de la mutualidad. Estas son las Mancomunales.

Así, hacia los primeros años del siglo vemos que las mutuales comienzan a ser desplazadas por las sociedades de resistencia, de igual manera como las sociedades de socorro mutuo del norte devienen en Mancomunales, la que es un tipo de organización singular, mezcla de sociedad de resistencia y sociedad de socorro mutuo. Además, hay que señalar que las sociedades de socorros mutuos, a pesar de ser una

forma organizativa superada por el Movimiento Obrero, tiene un desarrollo paralelo a las sucesivas formas de organización que se dan los obreros.

En lo político estas organizaciones se diferencian por la postura que guardan hacia el Estado; las mutuales colaboran y le prestan su apoyo, las sociedades de resistencia se muestran como sus enemigas irreconciliables, y por último las mancomunales, en su mayoría postulan la transformación de ese Estado por la vía de ganar representación en el gobierno, produciéndose una especie de empate entre estas organizaciones (130).

Según hemos visto en capítulos anteriores el anarquismo fue una alternativa asumida en la práctica por importantes sectores obreros y populares, el que por su decidido enfrentamiento al sector patronal, con su valoración de la huelga y por su consecuente principismo, ejercía un liderazgo efectivo sobre esos trabajadores. Por los contenidos que levanta y por el carácter clasista con que enfrenta al Capital, el anarquismo contribuyó a imprimir un contenido y organización a la lucha obrera, contenido que tendría que ser asumido por cualquier otra fuerza política que pretendiera levantarse como alternativa revolucionaria. Este hecho debía tenerse en cuenta por parte de Recabarren y por el ala socialista del Partido Demócrata, que empezaba a ser encabezada por él, porque será una influencia o un reto como preferamos llamarlo (131).

Los sectores encabezados por Luis Emilio Recabarren, no solo debían dar respuesta entonces a la contradicción con los sectores del P.D., sino que también debían superar igualmente (y efectivamente) el reto real que significaba el anarquismo.

Bajo tales condiciones se abre la segunda fase de este debate, los interlocutores de los libertarios, se han renovado son ahora Recabarren y el ala obrera del P. D., lo que otorga una singular relevancia al mismo, por cuanto repercute en aquel sector del partido y contribuye a la maduración de un proyecto que sea capaz de superar al anarquismo en tanto contenga una validación estratégica de la lucha política, la cual

Recabarren será capaz de articular con una concepción clasista de la lucha sindical, superando de igual manera el reformismo parlamentario del Partido Demócrata.

El debate en concreto se abre en torno al Congreso Mancomunal, luego que hacen abandono de el los ácratas. Tras haber sido vetados sus poderes, hicieron circular una declaración en la que critican el congreso por la actitud que asumió ante ellos, y por otra hacen ver su oposición a que las resoluciones del mismo sean entregadas a las autoridades, como pretendían los delegados (132).

Recabarren contesta con un artículo titulado “Desencanto” dedicado a Anacleto Solorza, entonces secretario de la Mancomunal de Antofagasta; en el que defiende el derecho y la necesidad de la acción política, como arma de lucha y plantea que anarquistas y socialistas comparten los mismos ideales y solo difieren en los medios, termina formulando una crítica a los libertarios, poniendo como argumento que los obreros del centro del país reconociendo la hegemonía ácrata en esa zona no han logrado mejorías en su nivel de vida en relación a los del norte (133).

Luego ese mismo año la polémica se continua en una serie de cartas, entre Recabarren y Escobar, que llevan por título “Sobre conducta y propaganda” y “Sobre táctica y moral”. En lo medular en éstas, Escobar emplaza al dirigente socialista a definirse diciéndole “es usted socialista, es usted anarquista o es usted demócrata?” y agrega “por sus escritos y labor usted es triple”.

La respuesta de Recabarren es categórica “Soy socialista revolucionario” - dice - luego insiste en que anarquistas, socialistas y demócratas comparten una misma finalidad cual es la “felicidad proletaria para llegar a la felicidad universal” y que solo difieren en los métodos, agrega que el considera legítimo el parlamentarismo y por eso milita en el Partido Demócrata.

Respecto de la utilización de la violencia Recabarren responde: “Amo la violencia. Soy partidario de la violencia, pero cuando su energía es aprovechada

útilmente”.

En “Sobre táctica y moral”, Escobar insiste en marcar las diferencias de fondo que existen entre anarquismo, socialismo y demócratas, afirmando que no hacerlo sería absurdo, contradictorio y falso. Como resultado de esas profundas diferencias surge la “guerra” que los demócratas hacen a los socialistas y la campaña enconada de socialistas contra anarquistas, finaliza (134).

Otro momento relevante de este debate tiene lugar en Agosto de 1905, a través de las páginas de El Marítimo, órgano de la Mancomunal de Antofagasta, en el Manuel Esteban Aguirre, director del periódico, plantea sus posiciones a Recabarren en el artículo “Fijemos Rumbos”. En el hace notar la necesidad de aclarar la confusión existente al interior del Movimiento Obrero, afirmando que es necesario para la clase obrera tener su ideología clara por cuanto hasta ese momento por “la falta de nitidez de principios de sus agitadores se estaba atrofiando el cerebro popular con mutilaciones y sofismas de todas las doctrinas y escuelas sociológicas” (135).

Luego en un segundo artículo hace un llamado a que cada una de las tendencias presentes al interior del Movimiento Obrero, exponga sus doctrinas claras y diferenciadamente de las restantes, al tiempo que cada una asuma cada una de las definiciones e implicancias que suponen. Así, Aguirre señala la existencia de tres “rumbos” posibles para el Movimiento Obrero; el Demócrata, al que califica de ideal político; el Socialista autoritario, que es un ideal político-social y el ideal revolucionario (anarquista) que es socialhumano (136).

Bajo el título, “Democracia y Socialismo” Recabarren responde al emplazamiento de Aguirre, y al igual que en su debate con Carvalho, si bien reconoce las tres tendencias que se dan en el seno del Movimiento Obrero señala que tienen un mismo origen y finalidad (la búsqueda de la libertad individual). Agrega que la diferencia radica en que “en los dos primeros (Democracia y Socialismo) campos se busca el fin por medio de la evolución mientras que el último (Anarquismo) se va

directamente a la revolución” (137).

En su replica Aguirre insiste en las diferencias sustantivas entre una y otra corriente, precisando las diferencias que dividen a uno y otro Socialismo, afirma que al interior del Socialismo se operó una evolución la que finalmente condujo a la aparición de dos corrientes; una que busca las “transformaciones por piezas” y otra que quiere “Cambios”. “Los unos que consideran que el resultado de esta transformación debe ser gradual basados en que: las transformaciones bruscas no pueden ser profundas; las profundas no pueden ser bruscas (...) De ahí han resultado Socialistas autoritarios o parlamentaristas.” “Los otros evolucionaron hasta convertirse en Socialistas revolucionarios, más tarde transformados en anarquistas” (138).

En síntesis lo que para Recabarren son meras diferencias en los medios de llevar a la realidad los propósitos compartidos por Demócratas, Socialistas y Anarquistas, a los ojos de Aguirre son barreras insalvables al punto de ser antagónicas.

Acerca de el desarrollo posterior de este debate, podemos agregar que tanto su curso, como sus contenidos no experimentan variaciones de importancia, sino hasta que Recabarren participa en el Congreso FORA-UGP, realizado en Argentina en 1907. Es el momento en que se advierte con claridad la evolución que ha experimentado Recabarren, la que le permite en aquella ocasión definir con mayor rigor sus concepciones acerca del socialismo y la revolución.

En el Congreso, que tenía por finalidad unir a la clase trabajadora de la Argentina en una sola organización, Recabarren hace ver a los anarcos cada una de sus debilidades e intransigencias y defendiendo las tesis levantadas por los socialistas en aquella oportunidad, demuestra que la maduración de su ideario socialista ha definido el lugar exacto que ocupa la organización proletaria a la que define como “fuente fecunda donde los desheredados han de nutrir sus cerebros para capacitarse, para alistarse como afiliados concientes de la revolución social, ya en marcha” (139).



## 2.6.- CRISIS Y REARTICULACIÓN: LA HORA DE LOS SINDICALISTAS

La etapa comprendida entre los años 1908 y 1912 se caracteriza por una regresión en los niveles de organización y lucha alcanzados por la clase obrera hasta 1907. La causa principal de este hecho radica en la violenta represión a que es sometido el Movimiento Obrero, como consecuencia de las jornadas de 1907, la que irrumpe violentamente en los luctuosos sucesos de Iquique, que pone fin al movimiento iniciado por los obreros salitreros y que se proyecta al conjunto del movimiento.

Si bien la represión significó un retroceso objetivo, en la lucha obrera y en sus niveles de organización al cual es particularmente sensible el anarquismo dadas sus características diversos gremios obreros mantuvieron un funcionamiento mínimo que permitió darles continuidad.

En lo que respecta a los anarquistas, estos logran continuidad en Santiago a través de la Federación de Obreros de Imprenta, los panaderos, obreros del calzado y tranviarios; y a su vez en Valparaíso por medio de la Federación Mancomunal. La primera de estas organizaciones se reestructura y elige secretario general a Evaristos Ríos y comienza a publicar el periódico El Obrero Gráfico dirigido por Elías Böergel (140).

Conforme a un cuadro represivo los anarquistas tienden a replegarse hacia sus organizaciones, es decir, centros de estudios sociales y agrupaciones conexas a estos y al órgano que asume la propaganda de este período, La Protesta (1908-1912) (141).

Lo característico de la etapa es la crítica que realizan los ácratas, tanto a su propio accionar como al del conjunto del Movimiento Obrero. En la autocrítica ya se perciben elementos en los que se incuban las transformaciones que se han de profundizar en el lustro siguiente entre los ácratas chilenos. Sin embargo, por sobre estas críticas, los anarquistas mantienen sin mayores cambios su tradicional estructura organizativa, la que intentan recomponer mediante el Centro de Organización Obrera,

creado el 1 de Mayo de 1909. Esta organización impulsa el reagrupamiento libertario (142) pero no logra su propósito ya que, este ya complejo por si solo, se vio dificultado aún más por el contexto represivo en el que tuvo que desarrollar su labor. Solo existen durante 1909 seis sociedades de resistencia, entre ellos cigarreros, eléctricos y panaderos.

En este decenio se inicia el trabajoso repunte de la actividad obrera. Dos hitos marcan el proceso aunque ambos tienen un carácter diferente.

El primero es la fundación de la Federación de Obreros de Chile (1909), la que nace como respuesta a un problema particular que afectaba a los obreros de ferrocarriles, pero que posteriormente llegara a tener carácter nacional. El segundo, esta dado por el surgimiento del "Partido Obrero Socialista" en 1912, conducido por Recabarren y con una definición socialista revolucionaria y con vocación de convertirse en la vanguardia de la clase obrera en la lucha por el poder y la Revolución Social.

Ambos hitos marcan una transformación en la composición político-social del Movimiento Obrero ya que el Partido Obrero Socialista significa la aparición concreta de una corriente revolucionaria, que vendrá a disputar en este terreno la hegemonía con el anarquismo. Por otra parte, con el paso del tiempo la FOCH comienza a perder su carácter mutual, para irse perfilando como organización nacional de la clase obrera.

Cuando surge la FOCH los anarquistas la reciben con buenos ojos y participan de ella, planteando que su objetivo sería "agrupar en su seno a todas las sociedades de resistencia por medio de delegaciones con el elevado fin de formar una gran Federación General de Trabajadores de Chile". Felicitan a los obreros y los llaman a asumir la lucha económica y la acción directa (143).

Durante los primeros años el repunte del Movimiento Anarquista no supera la lentitud del Movimiento Obrero en general. No obstante, logran reconstruir en 1910 las Federaciones de Zapateros de Valparaíso y Santiago y activar sociedades de

resistencia con los obreros panificadores, sastres, costureros y carretoneros, y en Valparaíso con fundidores, herreros y sastres (144). En todo caso, éstas, aun no logran, superar la inercia que en la práctica las hace imperceptibles.

Esta situación comienza a modificarse durante 1912 año en que se advierte un alza, el cual es precedido y seguramente preparado, por la aparición de los periódicos El Productor y La Batalla ambos de Santiago y el prestigioso Centro de Estudios Sociales Francisco Ferrer. El trabajo del Centro de Organización Obrera cristaliza en la aparición de la Sociedad de Oficios Varios y hacia finales de año con la creación de diversas sociedades de resistencia en los gremios de obreros de metalurgia y Unión de Estivadores y Gente de Mar, esta última a su vez encabezará el renacimiento de las sociedades en Valparaíso.

En este contexto surgirá una nueva generación de libertarios, la que vendrá a sumarse a la de comienzos de siglo y que tiene continuidad en Julio Valiente, Luis A. Pardo y Augusto Pinto. Quien sin duda encabezará la generación es el obrero portuario Juan Onofre Chamorro, quien asume en 1913 la conducción de los portuarios y será la gran figura de la Federación Obrera Regional Chile durante las heroicas jornadas de 1913 y 1917. Las Federaciones de Zapateros también aportan algunos dirigentes importantes como Pedro Ortúzar de Valparaíso, compañero de jornada de Chamorro. Los gráficos encuentran en Luis A. Triviño al continuador de una tradicional escuela de dirigentes. A su vez se recomponen a partir de aquella época cuadros intelectuales y se estrechan lazos con la juventud, expresada en la FECH (145). Entre los más destacados intelectuales cabe señalar a Manuel Rojas, José Santos González Vera, el dramaturgo Acevedo Hernández y el joven poeta Domingo Gómez Rojas ("Fray Chicote"). Los escritos de estos exponentes menudean en las páginas de La Batalla.

El repunte organizativo que se verifica, encuentra en Valparaíso su máxima expresión lo que se evidencia en la creación de la FORCH el 5 de octubre de 1913, intentando imitar a sus congéneres de Perú (FORP) y Argentina (FORA). Esta surge con pretensiones de convertirse en una federación nacional, lo que no llegará a

concretar.

Su creación es impulsada por los obreros marítimos conducidos por Chamorro y serán estos los que de ese momento en adelante se pondrán a la cabeza del Movimiento Anarquista en Chile. Por su capacidad de contacto con el extranjero los marítimos son los que más rápido se empapan de las nuevas tendencias que afectan al anarquismo en otras latitudes. Prueba de ello es la presencia ese año en Valparaíso del delegado de la FORP, Eulogio Otazú, el que sin duda influyó en el origen de la FORCH.

Este proceso se da en el marco de un ascenso de la lucha obrera la que en los años 1912 y 1913 alcanza niveles inéditos desde 1907, así los ácratas inician el año con un mitin de solidaridad con la Revolución Mexicana, a la cual definen como “comunista” y en el cual participan alrededor de 2000 obreros encabezados por Chamorro.

En Valparaíso los libertarios logran importantes concertaciones con los socialistas las que se fortalecen a la llegada de Otazú, lo que hace destacar a la redacción de La Batalla: “El alto espíritu de reciprocidad habido entre los elementos anarquistas y socialistas que dejando a un lado toda tradición sectaria prometiéronse en esta memorable asamblea (la efectuada en honor del dirigente peruano) trabajar por todos los medios posibles por la emancipación de todos los trabajadores en general”. En esa misma ocasión Julio Valiente propuso la creación de una comisión mixta permanente (146).

Tales declaraciones se verían refrendadas en la práctica a lo largo de las jornadas de la segunda mitad del año 1913, cuando en Valparaíso se declara la Huelga General la que encuentra su origen en reivindicaciones de los obreros de ferrocarril de ese puerto y que involucra a todas las industrias del complejo Viña del Mar-Valparaíso encabezadas por la FORCH, huelga que fue apoyada activamente por los trabajadores de la capital (147). A consecuencia de la huelga el gobierno decreta la expulsión del

dirigente peruano, el que fue acusado de ser el instigador del movimiento.

Las huelgas del ciclo 1912-1913, actualizaron la demanda de una legislación que acabara de una vez con “el peligro anarquista” que denunciaba la prensa y los “corifeos burgueses”, de tal manera que la exigencia de una ley de residencia se resituó en el centro de tales propósitos. Así en Julio de 1912 Guillermo Subercaseaux presentó un proyecto de ley en el que, junto a “enfermos e ineptos”, los anarquistas eran impedidos legalmente de ingresar al país. El proyecto finalmente no prosperó al igual que otro intento promovido al año siguiente. Sin embargo, en Agosto de 1912, el parlamento aprobaba un tratado de extradición convenido entre Chile y Argentina, el que según su letra decía satisfacer “los fines de defensa social a que obedece” (150).

En esta década las concepciones autonomistas federativas que definieran las características del anarquismo desde fines del siglo XIX y que los ácratas plasmaran en su accionar durante las primeras jornadas del siglo actual, entran en crisis. Crisis que según viéramos se comienza a procesar en el ciclo depresivo abierto en 1908. Por entonces y en un contexto de autocrítica se potencian tendencias que apuntan a superar las falencias autonomistas federativas pero en los marcos del anarquismo.

Un sector del anarquismo chileno levanta entonces como alternativa el sindicalismo revolucionario, el que en lo fundamental apunta a fortalecer la organización sindical por industria como la base de la organización y su coordinación central y nacional por medio de federaciones. Señala que el sindicato solo da cabida a los obreros, pero no necesariamente tienen que compartir el anarquismo, ya que el sindicalismo abre sus puertas a todos los obreros sin distinción de “credos” ni religiosos, ni políticos.

Este proceso si bien obedece fundamentalmente a una dinámica interna, su evolución se ve condicionada por los cambios que afectan al Movimiento Obrero en su conjunto y que apuntan a la búsqueda de formas organizativas y de conducción que revierten el cuadro de dispersión existente y den una clara definición orgánica, política

e ideológica al movimiento, en la perspectiva de enfrentar al Estado oligárquico. El POS y la FOCH son expresiones de esta búsqueda.

En tal contexto la polémica interna que sostienen los anarquistas, se agudiza produciéndose alineamientos que dan origen a una gran variedad de tendencias, las que se diferencian por los matices y énfasis que ponen ya sea en la defensa de las formas tradicionales o en la necesidad de centralizar la organización y conducción del Movimiento Anarquista.

Hacia 1912 y 1913 se advierte este proceso con claridad en la prensa ácrata, el que ocupa un espacio destacado en sus páginas, junto a las movilizaciones y huelgas que se suceden con frecuencia en ambos años. Uno de los tópicos claves de esta divergencia interna lo constituye la tesis que considera que la acción anarquista debía desarrollarse exclusivamente dentro de los sindicatos contrariamente a lo que afirma el anarcocomunismo, que señala la necesidad de contar con un núcleo de orientación ideológica. Esta disputa se manifestó también en los restantes países latinoamericanos donde el anarquismo tuvo expresión (151). Así en Argentina este proceso se verifica con claridad hacia 1915.

Ambas tendencias en sus críticas recíprocas guardan un trato en lo general fraterno, pero no exento de vehemencia y ocasional sectarismo e ironía. Así por ejemplo cuando los defensores del anarcocomunismo critican a los sindicalistas acusándolos de pretender desideologizar al movimiento, aseveran : “A pesar de muchos sindicalistas de querer excluir del seno de las organizaciones, la ideología, esta se muestra potente y cualquier estudio en esto demuestra que sin ideología no existe organización”, de tal manera que los culpan de una suerte de reduccionismo economicista y califican sus intentos de convertirse en una alternativa entre el socialismo y el anarquismo como una “torpe ilusión” (152).

En otros artículos se nota un tono menos sectario y más conciliador, así reconocen el potencial de un sindicalismo fuerte pero insisten en el papel irremplazable

de la anarquía, hacia donde debe orientarse la fuerza contenida en el sindicalismo (153).

Por otra parte, los anarcosindicalistas contraatacan, separando aguas entre anarquistas, socialistas y sindicalistas, diciendo : “los anarquistas son filósofos y tienen su doctrina basada en la filosofía, los socialistas científicos, basan su política en la forma y la reforma social. Los sindicalistas o sea los trabajadores organizados obran de acuerdo con sus únicas fuerzas dentro de la lucha de clases, la acción directa”. Finalmente agregan que “los trabajadores no necesitan ni del uno ni del otro, se emanciparán ellos por su obra” (154).

Así el sindicalismo pone el acento en el sindicato y lo define como el socialismo anárquico de los obreros, pero simplemente como un método de lucha “al cual se le ha dado una mayor amplitud y una mayor finalidad” (155).

Si bien esta corriente cobra vigencia como alternativa desde comienzos de la década, no logra en el período estudiado, plasmar sus conceptos en una organización concreta. No obstante la tendencia apunta a la consolidación de un sindicalismo más profesional, que se afinque en obreros adscritos a unidades productivas más modernas y complejas y que ponga el acento en la organización centralizada por sobre consideraciones ideológicas. Influencia que comienza a ser recibida por los ácratas chilenos, principalmente los ligados a las tareas marítimas y portuarias, los que se ponen a la cabeza del anarquismo chileno a partir de 1912, sitio que no abandonaran hasta que el anarquismo colapse definitivamente como movimiento.

Será este sector el que a partir de la FORCH en sus dos períodos (1913-1916) irá incorporando los conceptos sindicalistas, los mismos que de una u otra manera aplicarán de hecho, pero combinándolos y morigerándolos con tintes autonomistas.

Esta tendencia ira ganando posiciones, las que se consolidarán durante el desarrollo del Congreso Marítimo convocado por la FORCH y llevado a cabo entre el

20 y el 23 de julio de 1917. Este congreso, según Barría, sería el antecedente inmediato y conducente a la formación de la I.W.W. (156). Organización que señala una nueva fase en la historia del Anarquismo en Chile.



## A MODO DE CONCLUSIÓN

A lo largo del trabajo hemos constatado que el anarquismo se comporta desde fines del siglo XIX, como un protagonista de primer orden en el proceso de constitución del Movimiento Obrero Chileno.

Esto no solo se percibe por su presencia a través de diversos núcleos de agitadores y periódicos, repartidos prácticamente por todo el territorio o por lo menos en las zonas donde se ubican a ese momento los ejes motores de la vida nacional, sino principalmente por su presencia efectiva en los movimientos sociales más progresistas de la época y particularmente al interior de la clase obrera y en la lucha concreta que desarrollan aquellos sectores por sus reivindicaciones sociales y políticas.

Práctica popular en la cual se inserta y conduce impregnándola con su ideario; es allí donde realiza un aporte sustancial a la conformación de la conciencia obrera y su organización, incluso llegando a influir sobre sectores que de ninguna manera se encuentran bajo su égida, como Recabarren y el ala obrera del Partido Democrático.

El Anarquismo aporta al naciente movimiento su concepción de la acción directa, como expresión de la lucha y organización autónoma de clase; la valorización de la huelga como principal herramienta proletaria en el enfrentamiento al capital y las sociedades de resistencia, ejemplo de organización obrera para la lucha, constituyen los pilares de aquella estrategia. La cual es cimentada por los principios ideológicos del pensamiento ácrata, los que se enraízan en la base misma del movimiento obrero, convirtiendo a los libertarios en los pioneros de la difusión de un proyecto y una ideología revolucionaria en la conciencia de los sectores populares.

Por otra parte los anarquistas más allá de la práctica obrera, coadyuvan a la formación de una nueva cultura de contenido popular y que tiene su expresión en la amplia literatura, el teatro, la pintura y en la conformación de un importante generación de intelectuales obreros que brillaron en las primeras décadas del siglo.

Al reconocer esta presencia, logramos realizar una tarea que nos impusimos, la de ampliar la matriz que señala el devenir de la clase obrera desde su origen a su constitución como movimiento y actor principal en la vida nacional. Sin embargo no basta, aún queda mucho por hacer, como es comprender más acabadamente el rol que juegan desde 1920 en adelante; la penetración del ideario ácrata en otros sectores sociales, estudiantes e intelectuales; y otro elemento no menos importante, las razones de su extinción como movimiento.

Son temáticas que quedan abiertas para su investigación, con el objetivo de comprender aún más el proceso de formación del pensamiento obrero y revolucionario, de sus vertientes diversas, y su proyección en la historia y el futuro.

**NOTAS**  
**BIBLIOGRAFIA**  
**FUENTES**

## NOTAS

- 1.- Nos referimos a las siguientes obras: De Julio César Jobet, Ensayo Crítico del Desarrollo Económico Social de Chile, en Atenea abril-mayo 1946, junio-agosto 1947 y enero-marzo 1949; L. E. Recabarren y los orígenes del Movimiento Obrero y del Socialismo Chilenos, Santiago 1955. De Hernán Ramírez N.; Historia del Movimiento Obrero, antecedentes S.XIX, Santiago 1956. De Marcelo Segall; Desarrollo del Capitalismo en Chile, Santiago 1953. De Luis Vitale, Historia del Movimiento Obrero, Santiago 1962. De Jorge Barría, Los Movimientos Sociales de Principios del s. XX: 1900-1910, Santiago 1953
- 2.- Jobet, J., 1967 p. 104-105.
- 3.- Ramírez, H., 1956 p. 259.
- 4.- Barría, J., 1953
- 5.- Enrique Reyes, El Desarrollo de la Conciencia Proletaria, Santiago, ORBE, 1973. Marcelo Segall, Biografía Social de la Ficha Salario, Revista Mapocho N° 2, Santiago 1964 y La Comuna y los excomuneros en un siglo de América Latina, Boletín U. Ch. N° 109, Santiago, Osvaldo Arias, La Prensa Obrera en Chile, 1900-1930, U.T.E. Chillán 1972.
- 6.- Reyes, E., p. 39
- 7.- Segall, M. 1953, p. 128
- 8.- Segall, M., 1953 p. 128
- 9.- Viola, Eduardo, Organización Obrera e Insurrección en Chile, en Historia del Movimiento Obrero, tomo II CEDAL, B. Aires 1973, Humberto Valenzuela, Historia del Movimiento Obrero Chileno, Frankfurt Verlag 1978, Ignacio Sosa, La Cuestión Social y el Movimiento Obrero en Chile, México 1978.
- 10.- Vial, Gonzalo, Historia de Chile, Santillana del Pacífico, Santiago, 1981.
- 11.- Vial, G. 1981, p. 858
- 12.- Góngora, Mario, Ensayo histórico acerca de la noción de Estado en Chile, siglos XIX y XX, Ed. Universitaria 1986.

- 13.- Góngora, Mario, 1986, p. 108
- 14.- Heise, Julio, Historia de Chile en el período parlamentario, Santiago 1974.  
Sol Serrano y otros, Chile en el siglo XX, Santiago 1985.
- 15.- S. Fanny Simon, Anarquismo y anarcosindicalismo en América del Sur, Hispanic American Historical Review, Estados Unidos, 1946.  
Paul Drake, Socialism and Populism in Chile 1932-1952, University of Illinois, EE UU, 1977.  
Michael Monteón, Chile en la Era del Nitrato, The University of Wisconsin, EEUU, 1982.  
Alan Angell, Partidos políticos y Movimiento Obrero en Chile, Ediciones ERA, México, 1974.  
Carl Solberg, Immigration and nationalism in Argentina and Chile 1890-1914, Editorial University of Texas 1970.  
Peter De Shazo, Urban Workers and Labor Unions in Chile 1902-1927, Editorial The University of Wisconsin Press 1983.
- 16.- Fanny Simon, p. 52.
- 17.- Tal como señala Ximena Cruzat “la dimensión de vanguardia del movimiento obrero organizado que nos presenta el autor pareciera carecer de elementos ideológicos”. En: Acerca de la Historia del Sindicalismo Urbano en Chile, Revista Alternativa, Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, mayo-agosto 1984, N| 3.
- 18.- Barría, Jorge; Historia del Movimiento Obrero, PLA, 1971, p. 15.
- 19.- Angel, Allan, Partidos políticos y movimiento obrero en Chile. Ediciones ERA, 1974 p.23.
- 20.- Godio, Julio, Historia del Movimiento Obreros en América Latina, Nueva Imagen, 1980, p .61.
- 21.- La denominación “jurasiano” corresponde a los anarquistas agrupados en torno a la Federación del Jura en Suiza, que mantuvieron la AIT hasta la década del ochenta del siglo XIX.
- 22.- Ramírez, Hernán, 1956, p.204.
- 23.- Nattleau, Max, 1927, p.8
- 24.- Ermolaiev, citado por Godio 1980, p. 60.
- 25.- Nattleau, Max 1927, p. 9.

26.- La única referencia a este intento lo entregan documentos recopilados por Natlleau en Documentos inéditos sobre la Alianza en España (La Protesta, B. Aires 1930) donde expresa "han dado los primeros pasos para la constitución de un núcleo que de principios a la implantación de la Internacional...en...Valparaíso (1871), Citado por Segall, M., 1971, p.34.

27.- A partir de este momento las referencias a la Internacional hacen alusión a la fracción mantenida en pie por los anarquistas después del quiebre de 1874.

28.- Sobre los internacionalistas de 1881 la información extraída de la bibliografía de Segall, quien trabajó los archivos de la Sociedad Tipográfica de Valparaíso, en los cuales obtuvo abundante material sobre la actividad de estas secciones y su vinculación con la Internacional.

Referencias a estas secciones también las hay en Ingenieros, José, Almanaque Socialista de la Vanguardia para 1899, citado en Segall, 1964.

29.- Segall, M. 1964, p. 127

Caben dudas sobre la exactitud de esta afirmación, pues luego de una prolija revisión de ese órgano, no se evidencia nada en ese sentido.

30.- El Perseguido, diciembre 7, 1890; abril 5,1891; citado por DeShazo Peter, 1983, p.92.

31.- El Perseguido, Octubre 23, 1892, citado por DeShazo, 1983, p.92.

32.- Si bien en nuestro país no existe ningún ejemplar de este periódico se encuentran variadas referencias de el.:

De Shazo, 1983 p.92;

Natlleau, Max, informa haber recibido un ejemplar.

Por último en el periódico El Obrero de la Serena, del 27 de abril de 1893, podemos leer: " Hemos recibido en nuestra oficina el primer número de El Oprimido periódico Comunista Anárquico que se edita en Valparaíso "Planta exótica en tierras chilenas".

33.- El Obrero de La Serena; Mayo 24 1892.

34.- El Jornal, Iquique; Agosto 8 1893.

35.- El Pueblo, Valparaíso; marzo 31; abril 7 1893.

36.- Ramírez, Hernán, 1956 p. 222.

- 37.- Archivos de la Intendencia de Valparaíso, agosto 23 1894, vol. 749.
- 38.- El Mercurio, Valparaíso, septiembre 7 1894.
- 39.- Desmolins, Camilo, La confederación Obrera y su obra, Santiago Imprenta Popular, 1895, p.15.
- 40.- El Mercurio, Valparaíso, julio 10 1890.
- 41.- El Pueblo, Valparaíso junio 11 1892.
- 42.- El Pueblo, Valparaíso, mayo 14 1892.
- 43.- Parker, Carlos; Historia del Movimiento Obrero Marítimo Portuario. WUS-AHC 1984.
- 44.- El Pueblo, Valparaíso, septiembre 10 1892.
- 45.- El Pueblo, Valparaíso, marzo 11 1892.
- 46.- Miranda Sepúlveda, Luis; Reseña histórica de la FOEICH, Boletín de la FOEICH, edición especial del cincuentenario, 1971, p.2.
- 47.- Estatutos de la Liga General del Arte de la Imprenta, Imprenta Ercilla 1892, p. 4-5.
- 48.- El Pueblo, Valparaíso, diciembre 14 1892.
- 49.- El Pueblo, Valparaíso, diciembre 3 1892.
- 50.- Ramírez, H., 1956, p. 226.
- 51.- Segall, M., 1953, p.302.
- 52.- El Grito del Pueblo, Santiago, noviembre 22 1896; Proclama Política, Programa y Reglamento.
- 53.- El Grito del Pueblo, Santiago, diciembre 6 1896. El día de la elección (25 junio) los miembros del centro participaron en un paseo campestre en los alrededores de Santiago, mismo que les ocupó todo el día, se prohibió la salida de cualquier miembro que estuviera inscrito en los registros electorales.
- 54.- El Grito del Pueblo, Santiago, diciembre 1896. Ramírez hace aparecer a Luis Olea como un marxista consumado por el solo hecho de citar a Marx en el párrafo de una carta.  
Acerca de esta organización se cuenta con muy poca información ya que al parecer no contó con ningún órgano de prensa.
- 55.- El Pueblo, Valparaíso, 15 1896. En la sección la "Joven América" Centore publicó variados artículos literarios y poéticos, en los que destacó los trabajos de los autores

latinoamericanos, entre otros los de Rubén Darío y Leopoldo Lugones.

56.- Centore no encontró quien editara esta revista, puesto que la Intendencia advirtió a los editores sobre la prohibición que pesaba sobre las publicaciones anarquistas y socialistas, La Ley, Santiago septiembre 30 1897.

57.- La Tromba, Santiago, año 1 N°2 1898 (sin fecha )

58.- Escobar Carvallo, Alejandro; Chile a fines del Siglo XIX, Revista Occidente, Santiago 1959 N°119, p.16.

59.- Jobet, Julio, 1967, p. 54-55.

60.- El mes de julio de 1897 conoció dos grandes manifestaciones hasta ese momento sin precedentes en la capital, la primera de ellas realizada el 20 de julio, participando en ella, según el diario La Ley 20.000 obreros y cinco días más tarde otro mitin convocó a más de 10.000. De este último da cuenta el El Pueblo de Valparaíso julio 20 de 1897.

61.- El Proletario, Santiago, octubre 17 1897.

62.- Segall, M., 1953, p.301.

63.- La Ley, Santiago, noviembre 25 1897.

64.- En 1898 se editó en Santiago un folleto, que relata el asalto sufrido por la Unión Socialista, bajo el título "Bautismo de Sangre, 17octubre 1897" citado por Jobet. J., 1955, p.96.

65.- A juicio de Escobar la directiva del PS estaba imbuida del concepto partidista, "idéntico, igual al de la mayoría de los dirigentes de esa colectividad (PDCH): escalar los puestos representativos, pastorear el rebaño de la asamblea pero nada de iniciativas creadoras", Escobar, 1959, p. 11.

66.- Escobar señala que la lectura de la revista La Cuestión Social les abrió nuevas perspectivas, "ya que en ella ni siquiera se mencionaba el parlamentarismo y la política" Escobar 1959,p.11,

67.- Segall, Marcelo; 1953, p.310.

68.- La Campaña, Santiago enero 10 1901.

69.- En concreto significaba referir la problemática a un Estado que no contaba ni con la capacidad ni disposición de dar solución a ésta.

70.- Salazar, Gabriel, 1982,p.63.



- 71.- Godio, Julio, 1980, p.132.
- 72.- Segall, Marcelo, 1964, p. 310
- 73.- La clase obrera por mucho tiempo será numéricamente minoritaria, pero su ubicación estratégica en el nervio de la economía le confiere un peso cualitativo muy importante, Godio 1964.
- 74.- Barrenechea, Ana María. y Faletto, Enzo; 1959, p.4.
- 75.- Esto no niega la existencia de otras corrientes como la individualista y la tolstoyana, las que llegan a tener expresiones pero minoritarias.
- 76.- El Rebelde, Santiago, noviembre 20 1898.
- 77.- El Rebelde. Santiago, noviembre 20 1898.
- 78.- Escobar y Carvallo, 1959, p. 11.
- 79.- La Campaña, agosto 1899.
- 80.- En el número del 1° de mayo se afirma que a partir ese momento se “enderezara francamente hacia el socialismo libertario”, aunque advierte que permitirá la publicación de artículos socialistas parlamentarios ya que ambos deben unir esfuerzos, para propagar el ideario, en este primer momento.
- 81.- La Campaña, enero, 1900.
- 82.- Entre estos destacan: José Gregorio Olivares Toledo que fuera presidente del PS; Francisco Garfias y Avelino González, este último miembro del POFB. El primero de estos fallece al poco tiempo, sobre La Campaña de setiembre 1900, bajo el título “Un luchador menos” afirma: “los primeros años Olivares fue político y patriota; pero más tarde convencido de estos errores, abrazó con acentuada convicción la noble causa del pueblo”.
- 83.- La Campaña, noviembre de 1900.
- 84.- Escobar y Carvallo, 1959, p.12.
- 85.- Escobar y Carvallo, 1959, p. 12.
- 86.- Barría, Jorge, 1953, p. 90.
- 87.- Escobar y Carvallo, 1959, p.16.
- 88.- La Agitación, Estación Dolores, junio 24 1905.
- 89.- Escobar y Carvallo, 1959, p.13.
- 90.- DeShazo, Peter; 1983, p. 101.

- 91.- La Ley, Santiago, marzo 7 al 20 1902. Informa en detalle acerca de la evolución de este conflicto. La Luz, Santiago abril 1902.
- 92.- Entre ellos hay que considerar toda una gama de oficios ligados a la construcción y servicios. Tales como estucadores, marmolistas, carretoneros, sastres, talabarteros y otros.
93. DeShazo, Peter; 1983, p. 101.
- 94.- El Alba, Lota, junio 1903.
- 95.- Jobet, Julio César, 1967 p. 56-57.
- 96.- Viñas, David; 1983, p. 165.
- 97.- Escobar y Carvallo, Alejandro, 1959, p.8.
- 98.- La emigración de los líderes anarquistas se produce entre abril y mayo de 1904. Y habría sido más amplia de lo que señala Escobar pues en Junio, Tierra y Libertad contaba con Luis A. Pardo y Luis A. González como agentes en Tocopilla e Iquique respectivamente. Tierra y Libertad, Casa Blanca, junio 25 1904.
- 99.- El Obrero Libre, Estación Dolores, junio 25 1904.
- 100.- La Agitación, Estación Dolores, marzo 1905.
- 101.- La Agitación, Estación Dolores, marzo 1905.
- 102.- El detalle de los erogantes aparece en La Agitación, marzo 1903 y suman un total 28.
- 103.- Escobar y Carvallo, Alejandro; 1959, p. 12.
- 104.- La Luz, Santiago, marzo 1902. En el mismo periódico fechado en febrero, se informa que reciben telegrama y erogación del presidente de la Mancomunal de Iquique, que a esa fecha era presidida por Abdón Días. Si bien esto pudo constituir una costumbre de las mancomunales y por lo tanto que no implicará necesariamente una simpatía de parte del directorio de la mancomunal hacia el anarquismo, se puede suponer sin riesgo de errar, que por lo menos un sector de la Mancomunal se interesaba por el. Interés que era canalizado formalmente por el directorio.
- 105.- El Trabajo, Iquique, abril 10 1903. Citado por Cruzat y Devés en El Movimiento Mancomunal...entre los títulos ácratas destacaban El Patriotismo de Bakunin; La Sociedad Futura de Juan Grave; Los Tiempos Nuevos, El Estado, La Conquista del Pan de Kropotkine; Evolución y Revolución de Elíseo Reclus entre otros.

- 106.- Recabarren Rojas, Floreal, 1954, p.12.
- 107.- El Eco Obrero, Concepción, diciembre 8. 1904, citado por Cruzat y Devés. ob cit.
- 108.- Para conocer de esta jornada nos hemos valido en lo fundamental del trabajo de Gonzalo Izquierdo; Octubre de 1905, un episodio en la historia social chilena, Historia N°13 1976.
- 109.- Izquierdo, Gonzalo, 1976, p. 96.
- 110.- Izquierdo, Gonzalo, 1976, p. 96.
- 111.- Izquierdo, Gonzalo, 1976, p. 96.
- 112.- Heredia, Luis; Así se construirá el socialismo, Imprenta Gutenberg, Santiago 1936, p. 77.
- 113.- DeShazo, Peter; 1983, p. 100.
- 114.- Barría, Jorge, 1953, p. 102.
- 115.- Jobet, Julio César, ob cit., p.105.
- 116.- DeShazo, Peter; 1983, p. 100.
- 117.- La Reforma, Santiago, marzo-abril 1907. Citado por Jorge Barría.
- 118.- Barría, Jorge; 1953, p. 106.
- 119.- DeShazo, Peter; 1983, p.94.
- 120.- Godio, Julio, ob cit, p. 124-125.
- 121.- El Siglo, Santiago, mayo 1 1901.
- 122.- DeShazo, Peter; 1983, p. 102.
- 123.- El Alba, Lota, septiembre 14 1902.
- 124.- Boletín de la Asamblea Tipográfica, junio 9, julio 10, julio 11, julio6, julio 12, julio 14, julio16.
- 125.- Viñas, David; ob cit, p.167.
- 126.- El Obrero, La Serena, abril 1893
- 127.- La Luz, abril, 1902. Santiago. Informa la nomina de expulsados 10 en total, y señala las sociedades que estos representaban; FOI, Artística Chilena, Ateneo Obrero, Casa del Pueblo y Centro Instructivo La Aurora.
- En carta al ministerio del interior la dirigencia del Congreso Obrero, señala que “sin salirse del respeto a las leyes y las instituciones existentes buscará el mejoramiento de los trabajadores”. La Ley, mayo 13 1902.

- 128.- La Campaña, enero 10 1901.
- 129.- El Socialista, septiembre 15, 1901.
- 130.- Sosa, Ignacio; La Cuestión Social y el Movimiento Obrero en Chile, México 1978; citado en Viñas, David, ob cit, p.166-167.
- 131.- Influencia que incluso llegaría al propio Recabarren, quien la acusa en sus primeros escritos; Angel, Allan, ob cit, p.35.
- 132.- El Obrero Libre, Pozo Almonte, mayo 20 1904.
- 133.- Barría, Jorge; ob cit, p.99.
- 134.- Tierra y Libertad, Casa Blanca, julio-septiembre 1904.
- 135.- El Marítimo, Antofagasta, agosto 1905.
- 136.- El Marítimo, Antofagasta, septiembre 1905.
- 137.- El Proletario, Tocopilla, septiembre 1905.
- 138.- El Marítimo, Antofagasta, noviembre 1905.
- 139.- Intervención de Recabarren en el Congreso FORA-UGT, marzo 1907, citado por Viñas, David; ob cit, p.167-170.
- 140.- Barría, Jorge; ob cit, p.108. Lamentablemente este periódico no ha llegado hasta nosotros.
- 141.- Entre estos centros cabe mencionar el grupo La Protesta centro de estudios editor del periódico del mismo nombre; grupo Visu; Biblioteca Los Andrajosos de Valparaíso; Centro de Estudios Dramáticos Máximo Gorki.
- 142.- Esta organización emitió en julio de 1910 un manifiesto en que señala que sus principios y fines son “ La resistencia o sindicalismo unido al apoyo mutuo, las cooperativas y la instrucción popular por medio de la conferencia y el libro” La Protesta, julio 1910.
- 143.- La Protesta, diciembre 1909.
- 144.- Frías Collao, Eugenio; Estadística de Asociación Obrera, Oficina del Trabajo, Santiago 1910.
- 145.- Estos nuevos intelectuales que abrazan la causa constituyen el recambio de los que defecionaron, tales como Víctor Domingo Silva, Valentín Brandau; quienes fueron criticados en las páginas del Productor en marzo de 1912.
- 146.- La Batalla, octubre 1912.

- 147.- La Batalla, octubre-noviembre 1913.
- 148.- Guzmán Bezanilla, José Tomás; El Anarquismo y la Ley, Memoria 1912.
- 149.- Boletín de Actas de Sesiones del Congreso, Sesión ordinaria del 22 de julio de 1912.
- 150.- Tratado aprobado en Sesión del 29 de agosto.
- 151.- Godio, Julio; ob cit, p.124.
- 152.- El Productor, Santiago, marzo 1912.
- 153.- La Batalla, Santiago, agosto 1913.
- 154.- La Batalla, Santiago, agosto 1913.
- 155.- La Batalla, Santiago, febrero 1914.
- 156.- Barría, Jorge; Los Movimientos Sociales 1910-1926, Santiago 1960.

## BIBLIOGRAFÍA SELECCIONADA

- Alba, Víctor, Historia del Movimiento Obrero en América Latina, Buenos Aires. Editorial Nueva América 1974
- Angell, Alan, Partidos Políticos y Movimiento Obrero en Chile, Era, México, 1974.
- Arias, Osvaldo, La Prensa Obrera en Chile, 1900-1930, U. Chillán, 1972.
- Arvon, Henri, El Anarquismo en el siglo XX, Taurus, España, 1979. - El Anarquismo, Paidós, Buenos Aires, 1971.
- Barrera, Manuel, Perspectiva histórica de la huelga en Chile, CEREN, Santiago, 1971.
- Barría, Jorge, Historia del Movimiento Obrero, PLA, Santiago 1971. Los Movimientos Sociales de principios del siglo XX: 1900-1910, Memoria inédita, Santiago 1953. Los Movimientos Sociales en Chile desde 1910 hasta 1926, Santiago 1960.
- Carmagnani, Marcelo, Estado y Sociedad en América Latina, 1850-1930, Grijalbo, México 1984.
- Castillo, Leonardo, Notas para un estudio de la historia del Movimiento Obrero en Chile, CEREN, Santiago 1970.
- Cruzat, Ximena y Devés, Eduardo, El Movimiento Mancomunal en el Norte Salitrero: 1901-1907, CLACSO, Santiago 1981.
- Chelén, Alejandro, Trayectoria del Socialismo, PLA, Santiago 1966.
- Del Campo, Hugo, Los Anarquistas, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1971.
- DeShazo, Peter, Urban Workers and Labor Unions in Chile 1902-1927, The University of Wisconsin Press 1983.
- Drake, Paul, Socialism and Populims in Chile 1932-1952, University of Illinois 1977.
- Escobar, Aristodemo, Compendio de la legislación social y desarrollo del Movimiento Obrero, Imp. El Trabajo 1942.
- Faletto, Enzo y Barrenechea, Ana María, Transformaciones en la ideología y la orientación obrera a partir del desarrollo industrial, FLACSO, 1959.
- Feliú Cruz, Guillermo, La evolución política, económica y social de Chile, Anales de la U. Ch 1960 N°3.
- Godio, Julio, Historia del Movimiento Obrero Latinoamericano, (anarquistas y

- socialistas, vol 1), Editorial Nueva Imagen, México 1980.
- Guerín, Daniel, El Anarquismo: de la doctrina a la acción, Proyección, París 1965.
  - Heise, Julio, Historia de Chile en el período parlamentario, Santiago 1974.
  - Heredia, Luis, Como se construirá el Socialismo, Imp. Gutenberg, Santiago 1936.
  - Jobet, Julio Cesar, Recabarren y el origen del Movimiento Obrero y Socialista en Chile. Historia del Movimiento Social Obrero. Alejandro Escobar y Carvallo y el Movimiento Obrero chileno, Revista Arauco, N° 84 1967. Las primeras luchas obreras en Chile y la comuna de Iquique, en Estructuras Sindicales, Nueva Visión, Buenos Aires 1969.
  - Kaempfer, Guillermo, Así Sucedió, 1850-1925, Santiago 1962.
  - Lagos, Tulio, Bosquejo histórico del Movimiento Obrero en Chile, Imp. El Esfuerzo, Santiago 1941.
  - Izquierdo, Gonzalo, Octubre de 1905 un episodio en la historia social chilena, Revista Historia N° 13, Santiago 1976.
  - López, Osvaldo, Diccionario Biográfico Obrero, Santiago 1912.
  - Miranda Sepúlveda, Luis, Reseña histórica de la FEICH, Boletín de la FOEICH (edición del cincuentenario) Santiago 1972.
  - Nettleau, Max, Contribución a una bibliografía para el anarquismo en América Latina hasta 1914, La Protesta, Buenos Aires 1927, micro film.
  - Parker, Carlos et al, Origen y desarrollo de las organizaciones de los obreros marítimos chilenos, Memoria UCV, 1985.
  - Paniagua, Xavier, La sociedad Libertaria, Grijalbo, Barcelona 1982.
  - Poblete, Moisés, La organización sindical en Chile, Santiago 1958.
  - Ramírez N, Hernán, Historia del Movimiento Obrero en Chile: antecedentes siglo XIX, Santiago 1956.
  - Recabarren, Floreal, Historia del proletariado de Tarapacá y Antofagasta, Memoria U. Ch, Santiago 1954.
  - Reyes, Enrique, El desarrollo de la conciencia proletaria.
  - Sabella, Andrés, Algo sobre utopía y utopistas, Revista de Acción Social 1940, Santiago.
  - Segall, Marcelo, Desarrollo del capitalismo en Chile: Cinco ensayos dialécticos,

Santiago 1953. Biografía social de la ficha salario, Revista Mapocho N° 2, Santiago 1964. La Comuna y los excomuneros en un siglo de América Latina, Boletín U. Ch N° 109, Santiago 1971.

- Simon, Fanny, Anarquismo y anarcosindicalismo en América del Sur, Hispanic American Historical Review, EEUU, 1946.

- Sepúlveda Morales, Luis, Historia Social de los ferroviarios, Santiago 1959.

- Sosa, Ignacio, La cuestión Social y el Movimiento Obrero en Chile, México 1978.

- Solberg, Carl, Immigration and nationalisms: Argentina and Chile 1890-1914, University of Texas 1970.

- Sorel, George, Reflexiones sobre la violencia, Ediciones Ercilla, Santiago 1935.

- Vicuña Fuentes, Carlos, La tiranía en Chile. La Cuestión Social ante la FECH.

- Viñas, David, Anarquistas en América Latina, Editorial Katún, México 1983.

- Venturi, Franco, El Populismo Ruso, Alianza Editorial, Barcelona 1981.

- Vitale, Luis, Historia del Movimiento Obrero, Ediciones Partido Obrero Revolucionario de Chile, Santiago 1962.

- Witker, Alejandro, Los trabajos y los días de Recabarren, Nuestro Tiempo, México 1977.

- Woodcock, George, El Anarquismo, Ariel Historia, Barcelona 1979.

- Salazar, Gabriel, El Movimiento teórico sobre desarrollo y dependencia en Chile, 1950-1975, Revista Nueva Historia, Londres 1982.



## FUENTES PERIODICAS

Prensa anarquista.

La Tromba, Santiago, 1898.

El Rebelde, Santiago, 1898.

La Campaña, Santiago, 1899-1902.

El Acrata, Santiago 1901.

La Agitación, Santiago 1901-1903.

El Progreso Social, Santiago, 1~6l.

El Siglo XX, Santiago, 1901.

La Antorcha, Valparaíso, 1899.

El Panadero, Valparaíso, 1901.

La Luz, Santiago, 1901-1903.

El Faro, Santiago, 1902.

La Imprenta, Santiago, 1902-1903.

La Revuelta, Valparaíso, 1903.

Los Nuevos Horizontes, Santiago, 1903.

El Vaporino, Valparaíso, 1903.

El Alba, Coronel, 1902-1904.

La Defensa, Santiago, 1903.

La Protesta del Panadero, Santiago, 1903.

Germinal, Santiago, 1904.

Por la Humanidad Libre, Santiago, 1904.

La Agitación, 2da época, Estación Dolores, 1904-1905.

El Obrero Libre, Estación Dolores, 1904.

El Pensamiento Obrero, Pozo A1monte 1905.

Tierra y Libertad, Casa Blanca, 1904.

El Alba, Santiago, 1905-1906.

El Oprimido, Santiago, 1906 2da época.

El Tipógrafo, La Serena, 1906.

El 1° de Mayo, Iquique, 1907-1908.  
La Protesta, Santiago, 1908-1912.  
El Productor, Santiago, 1912-1913.  
La Batalla, Santiago, 1912-1916.  
El Proletario, Santiago, 1913.  
La Nueva Aurora, Santiago, 1913.  
Luz y defensa, Santiago, 1914.  
La acción obrera, Antofagasta, 1914.  
El Martillo, Antofagasta, 1913.  
Jerminar, Santiago, 1916.  
La Evolución, Valparaíso, 1917.  
Mar y Tierra, Valparaíso, 1917.

#### Prensa Popular.

El Precursor, Santiago, 1882.  
La Igualdad, Santiago, 1885-1890.  
El Gutenberg, Santiago, 1886-1888.  
El Hijo del Pueblo, Santiago, 1886-1889.  
Los Ecos del Taller, Valparaíso, 1887-1888.  
El Obrero, Santiago, 1890.  
El Amigo del Pueblo, Santiago, 1891.  
La Ilustración, Valparaíso, 1887-1888.  
El Obrero de La Serena, La Serena, 1892-1893.  
El Jornal, Iquique, 1893.  
La Igualdad, Santiago, 1894-1896.  
La Ley, Santiago, 1894-1910.  
El Pueblo, Valparaíso, 1895-1899.  
El Obrero de Imprenta, Valparaíso, 1896.  
El Amigo del Pueblo, Santiago, 1896.

El Obrero, Santiago 1896.  
El Amigo del Pueblo, Valparaíso, 1899-1901.  
El Despertar, Santiago, 1897.  
El Martillo, Santiago, 1898.  
El Trabajo, Santiago, 1899.  
La Antorcha, Santiago, 1900, 2da época.  
EL Marítimo, Antofagasta, 1903-1905.  
El Socialista, Santiago, 1901-1902.  
El Deber, Chañaral, 1905-1906.  
El Socialista, Santiago 1909.  
El Grito Popular, Iquique, 1911.  
El despertar de los Trabajadores, Iquique, 1917.

Folletos e impresos anarquistas.

- Víctor Soto Román, La Cuestión Social, Santiago, 1899. La Mentira Cristiana.
- Luis Olea, El Super hominismo, Lima, 1909. Ramón Muñoz, Influencia de la lucha sindicalista, Imp. Franklin, Santiago 1911.
- Centore, Mario, De la vida y el amor, Imprenta Giliet, Valparaíso 1901.

Otras Fuentes.

- Escobar Carvallo, Alejandro, Memorias políticas, Revista de Occidente, Santiago, 1959-1960.
- González Vera, José Santos, Cuando era muchacho, Edit. Nacimiento 1951.
- Santiván, Fernando, Memorias de un tolstoyano, Santiago, 1955.
- Rojas, Manuel, Sombras contra el Muro, Quimantú 1971.
- Memoria de la Sociedad Tipográfica, Imprenta La Patria, 1881.
- Memoria de la Sociedad Tipográfica de Valparaíso desde su reorganización hasta el 30 de Octubre de 1881, Imprenta La Patria 1881.
- Memoria Sociedad Tipográfica, en el 35º aniversario de su fundación 1855-1890,

Imprenta La Patria, 1890.

- Estatutos de la Liga General del Arte de la Imprenta en Chile, Valparaíso 1893.
- Boletín de la Liga General del Arte de la Imprenta en Chile, N° 1 y 2 Valparaíso.- Santiago, 1893.
- Programa del Partido Proteccionista Obrero, Imprenta Camilo Henríquez, Santiago 1899.
- Programa del Partido Obrero Francisco Bilbao, Imprenta y Litografía Chile, 1899.
- Desmoulins, La Confederación Obrera y su Obra, Imprenta Popular, Santiago 1895.
- Frías Collao, Eugenio, Estadísticas de asociación obrera, Oficina del Trabajo, Santiago 1910.
- Actas de sesiones legislativas del Congreso Nacional, Cámara de diputados y senadores, 1903,1905,1912 y 1913.
- Archivos de Intendencia Valparaíso, 1880-1895, Archivo de la Biblioteca Nacional.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006